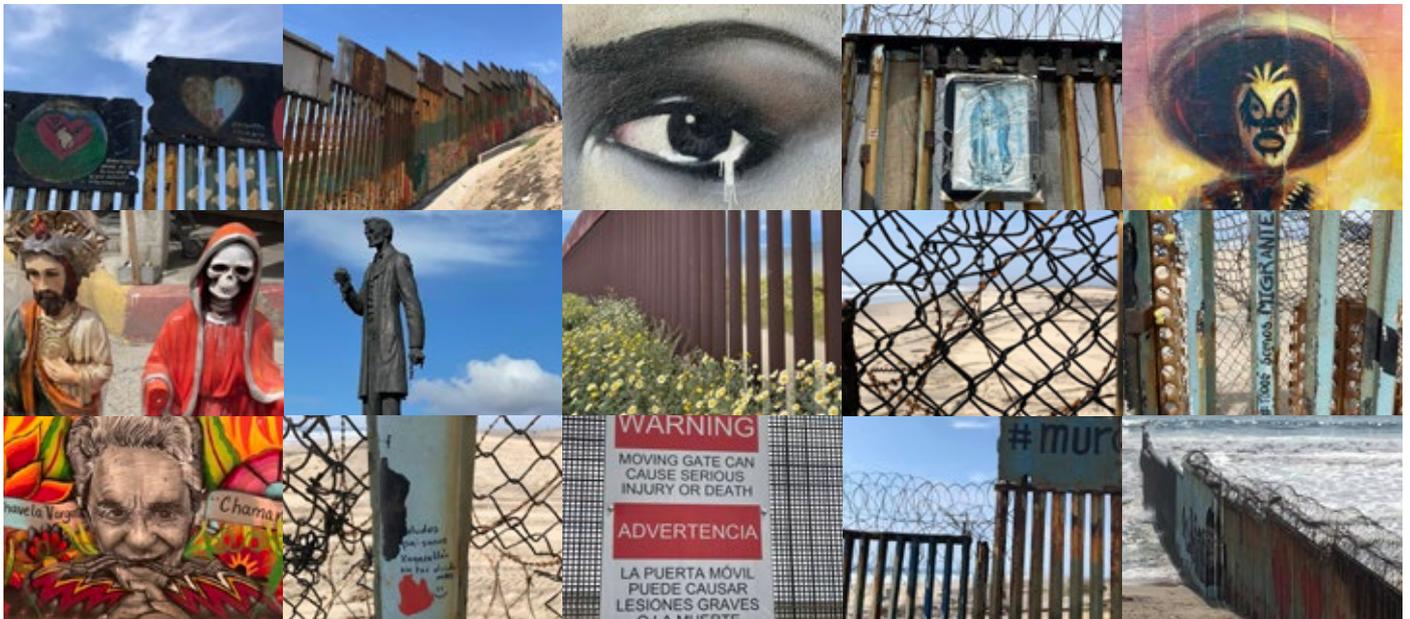
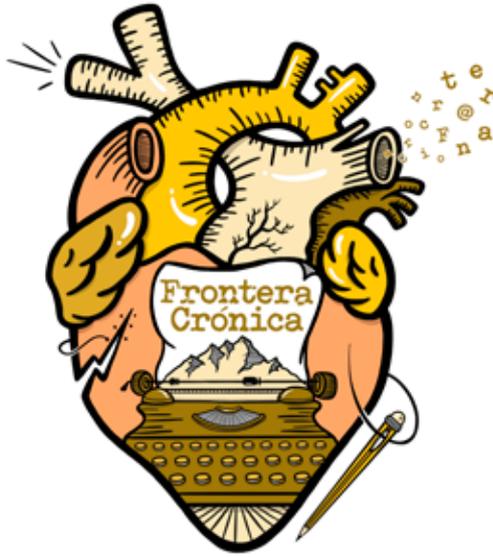


FRONTERA CRÓNICA

TALLER DE PERIODISMO TRANSFRONTERIZO Y CO-CREACIÓN
PARA EL FOMENTO DE LA MIRADA CRÍTICA Y LA CONSTRUCCIÓN
DE OTRAS NARRATIVAS SOBRE VIOLENCIA, MUJER Y MIGRACIONES





FRONTERA CRÓNICA

TALLER DE PERIODISMO TRANSFRONTERIZO Y CO-CREACIÓN
PARA EL FOMENTO DE LA MIRADA CRÍTICA Y LA CONSTRUCCIÓN
DE OTRAS NARRATIVAS SOBRE VIOLENCIA, MUJER Y MIGRACIONES





**Frontera Crónica:
Taller de periodismo transfronterizo y co-creación
para el fomento de la mirada crítica y la construcción
de otras narrativas sobre violencia, mujer y
migraciones**

Dirección y edición general
Santiago Tejedor

Equipo de contenidos*

(Orden según aparición textos en el libro)

Martín Caparrós
Santiago Tejedor
David Jiménez
Plàcid-García Planas
Charo Sádaba
Carolina Escudero
María José Recoder Sellarés
Elena Hita
Belén Sancho Ligorred
Albert Sarabia Tarraga
Juan David Escorcía
Natali Guerrero
Cristina Pulido
Beatriz Villarejo
José Ibarra
María de Jesús Montoya Robles
Susana Guardiola

Con la colaboración de Rodolfo Montes Godínez y
Enrique Téllez Nava.

Ilustración:

Lorena Brave: cubierta, contracubierta y páginas 14, 19,
21, 22, 24, 26, 27, 28, 36, 40, 54, 57, 61, 65, 71, 74, 78, 82, 86,
89, 93, 98, 102, 104, 139, 141.

Diseño gráfico: Lavinia Jaraba

© Gabinete de Comunicación y Educación, Universitat
Autònoma de Barcelona (UAB), 2023.

ISBN: 978-84-127367-6-2

Web: frontera-cronica.gabinetecomunicacionyeducacion.com

NOTA: El Gabinete de Comunicación y Educación de la
Universidad Autònoma de Barcelona impulsa el proyecto
“Frontera Crónica: Taller de periodismo transfronterizo y co-
creación para el fomento de la mirada crítica y la construcción
de otras narrativas sobre violencia, mujer y migraciones”, con
el apoyo de la XXXIX convocatoria del Fondo de Solidaridad
de la Fundació Autònoma Solidària de la UAB para proyectos
de cooperación interuniversitaria liderados por PAS, PDI
y estudiantes de la UAB, que tiene el objetivo de promover,
financiar y acompañar proyectos con mirada de justicia
global.

“Por
la carretera,
la suerte viene,
la suerte se va.
Por la frontera,
la suerte viene,
la suerte se va”

MANU CHAO



Paisaje norteño.
Imagen tomada durante el taller
realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

32.
REFLEXIONES
13. Prólogo
Contar las fronteras
Martín Caparrós
18. Introducción
Los ‘no lugares’ del periodismo
Santiago Tejedor
25. La tercera orilla de la frontera
Rosana Carvalho Paiva
27. Sobre la identidad gráfica del proyecto
29.
EL PROYECTO
34. Frontera y corazón
David Jiménez
38. Afganos en Tijuana
Plàcid Garcia-Planas
42. Tijuana: el ‘no lugar’
Santiago Tejedor
55. Otras fronteras del periodismo
Charo Sádaba
59. Conectar es cuidar: trabajo periodístico con familias de desaparecidos
Carolina Escudero
63. Fronteras y periodismo: el periodismo de proximidad
Maria José Recoder Sellarés
68. Un periodismo que ilumina. Reflexiones de Luz Mely Reyes, Maria Teresa Ronderos, Marcela Turati y Daniela Rea
Elena Hita
73. Frontera de dólares
Belén Sancho Ligorred
77. La frontera del privilegio
Albert Sarabia Tarraga
80. Tierra para la conservación de la biodiversidad, ¿la cara oculta de la migración por razones ambientales?
Juan David Escorcía
84. Voces de Resistencia y Esperanza: Historias de Migración Forzada y Lucha por los Derechos Humanos
Natali Guerrero
88. Prevención de la violencia de género en los espacios fronterizos
Cristina Pulido y Beatriz Villarejo
92. Saldo blanco en la frontera de la nota roja
José Ibarra
95. La valla entre dos mundos. Mujeres contra el crimen
Susana Guardiola
100.
VOCES
101. Entrevista a **Rodolfo Montes Godinez**
103. Entrevista a **Enrique Téllez Nava**

124.
MAPA DE
PROYECTOS

127.
RECURSOS

- 128. Libros
- 130. Manuales
- 134. Informes
- 135. Documentales
- 136. Piezas periodísticas
- 137. Webs interactivas

106.
JORNADAS Y
TALLERES

- 107. Palabras fronterizas (I)
**Diálogos para reflexionar
sobre palabras y desafíos
periodísticos en una frontera
crónica**
- 109. Palabras fronterizas (II)
**Diálogos para reflexionar
sobre periodismo y derechos
humanos**
- 111. Palabras fronterizas (III)
**Diálogos para reflexionar
sobre el estado de la
profesión periodística en
México**
- 113. **Jornadas de periodismo
transfronterizo en Tijuana**

138.
EQUIPO DEL
PROYECTO

- 140. **Universidad Autónoma de
Barcelona**
Santiago Tejedor / Martín
Caparrós / Cristina Pulido /
María José Recoder / David
Jiménez / Beatriz Villarejo
/ Carolina Escudero / Kelly
Lydia Robledo Dioses / Belén
Sancho Ligorred / Elena Hita
/ Susana Guardiola / Plàcid
García-Planas
- 141. **Universidad Autónoma Baja
California**
Diana Denisse Merchant Ley /
María de Jesús Montoya Robles
/ Ángel Cilserio Ruiz Rios /
Feliciano Castro Loya
- 141. **Yo Sí Soy Periodista**
Sonia Elva Rosas de Anda
/ Alma Yolanda Morales
González / Inés García Ramos
/ José Ibarra Amador

“La utopía está en el
horizonte

Camino dos pasos, ella se
aleja dos pasos y el horizonte
se corre diez pasos más allá
Entonces, ¿para qué sirve la
utopía? Para eso, sirve para
caminar”

EDUARDO GALEANO

frontera

línea real o
imaginaria que
separa un Estado
de otro.



crónica

narración histórica,
generalmente
escrita, que recoge
los hechos en el
orden cronológico
en el que
sucedieron.



CONTAR LAS FRONTERAS

Martín Caparrós

Escritor y cronista

Vivimos en estados: hay estados. No hay estados mucho más presentes, mucho más duros que el de ese país que basa su idea de sí mismo en no darle mucho espacio al estado, ese país que los tiene unidos a su nombre. Y no hay muchos lugares –las cárceles, quizás, un regimiento– donde la presencia, el poder de un estado se manifieste más que en la frontera.

La frontera es el lugar donde un estado empieza: donde te dice de aquí p'allá estoy yo, donde te dice no te creas; donde te dice mando. La frontera es la primera línea de defensa y ataque de un estado. Hace unas décadas o siglos los gobernantes de cada par de estados decidieron que hasta aquí llegaba uno, hasta aquí el otro, e instalaron en el espacio marcas para proclamarlo –vallas, fuertes, cuarteles– o aprovecharon las que ya existían –ríos, montañas, valles– para justificarlo.

La frontera es un modelo de estos tiempos: una de esas creaciones arbitrarias, fruto de los poderes, que se empeñan en vendernos como algo natural, eterno. Otro efecto de la publicidad: de este lado estamos nosotros y allí, a unos metros, están ellos –y ellos son otros, radicalmente otros porque están esos metros más allá. Es sorprendente que la patriaña de las patrias –la patriaña– sea tan poderosa como para convencernos de esa farsa.

Hay pocas cosas tan etéreas, tan sólidas. Hay pocas ficciones tan operativas. Una frontera es una convención y es un lugar de choque: trincheras del poder, obstáculos que miles y miles de personas quieren superar, muchas veces con riesgo de sus vidas. Las fronteras pueden ser muy letales: varios miles mueren cada año intentando cruzar el mar –esa frontera dura–

a las Canarias o a Italia o España por el Mediterráneo, y no les hacemos ningún caso. Varios cientos entre Centroamérica y los Estados Unidos, y tampoco. Por eso, también, importa contarlas: allí se juega la igualación del mundo.

Los fariseos deploran tanto la desigualdad: la migración es una de las formas más activas de pelear contra ella. Personas, miles de personas dispuestas a superar esas barreras para entregarse a vidas de trabajos duros con la esperanza de que los de sus hijos sean menos duros, y mejores los de los hijos de sus hijos. Cruzar una frontera es apostar todo al futuro. Sí, sería mejor poder hacer esa misma apuesta en el propio lugar: mientras no lo consigamos, las fronteras y sus historias seguirán siendo lugares muy especiales para narrar el mundo que vivimos.

Allí podemos contar las vidas de los que no se resignan a sus vidas, de los que están dispuestos a arriesgarlas para armarse una nueva, de los que sí quieren vivir. Y contar que los estados intentan imponer sus fuerzas y sus condiciones y que hay personas que los desafían y, a veces, los derrotan. Para contar la barbarie de los estados y sus flaquezas y la bravura de tantos, la frontera.

Frontera Crónica

Contarlas, además, para tratar de descontarlas. Cualquier relato sobre las fronteras debería ser un intento de ayudar a deshacerlas: mostrar su vanidad, su falsedad, su poder represivo. Mostrar que sirven, sobre todo, para mantener diferencias e injusticias. Para eso vale la pena, si acaso, contar las fronteras: para ayudar a que alguna vez deje de haberlas; para que, alguna vez, nadie deba contarlas.





“Se
te quita
algo de encima
cuando cruzas la frontera
de **México** y de repente
el paisaje se te aparece
desnudo, sin nada entre tú y
él, desierto y montañas y
buitres”

WILLIAM BURROUGHS



LOS ‘NO LUGARES’ DEL PERIODISMO

Santiago Tejedor

Docente y Director

*Gabinete Comunicación y
Educación – UAB*

El proyecto **“FRONTERA CRÓNICA: Taller de periodismo transfronterizo y co-creación para el fomento de la mirada crítica y la construcción de otras narrativas sobre violencia, mujer y migraciones”**, respaldado por la convocatoria de ayuda para la Cooperación para la Justicia Global de la XXXIX Convocatòria del Fons de Solidaritat de la Fundació Autònoma Solidària de la UAB ha tenido como principal objetivo apoyar a la red de periodistas de México que trabajan en la ciudad de Tijuana mediante un conjunto de acciones de formación, reflexión y debate dirigidas a ofrecer recursos, herramientas y nuevas

dinámicas de trabajo sobre la narrativa de la violencia, las migraciones y la mujer en un contexto sociopolítico marcado por el incremento de las agresiones a los y las reporteras que cubren temas en la frontera entre México y Estados Unidos. La iniciativa –que ha incluido dos talleres prácticos, dos jornadas de reflexión y un ciclo de debates– se ha concebido como un espacio colaborativo y de co-creación entre periodistas, docentes y personas investigadoras. El proyecto ha contado con el apoyo y la participación del cronista y escritor Martín Caparrós, así como un grupo de docentes, profesionales de

la investigación y periodistas de México y España. Colaboran en la iniciativa la Fundación Gabo -Gabriel García Márquez-; la Universidad Autónoma de Baja California y la red de periodistas de México "Yo Sí Soy Periodista", bajo la dirección del Gabinete de Comunicación y Educación de la UAB.

La propuesta camina en esos "no lugares" que afectan a la sociedad y, por ende, al ejercicio periodístico. ¿cómo se cuenta una frontera? ¿Cómo deberíamos explicarlas? ¿Con quién? ¿Desde qué miradas? ¿Ha sabido el periodismo construir una visión crítica y contextualizada de las características y demografía humana de la ciudad de Tijuana? ¿Poseen los y las periodistas las herramientas necesarias para construir nuevos mapas periodísticos sobre su contexto social? ¿Cómo podrían respaldarse en redes de comunicación, asociaciones y/o fundaciones de periodistas que trabajan en defensa de la libertad de prensa y protegiendo a los y las periodistas que se desenvuelven en contexto marcado por el conflicto armado o la violencia en cualquiera de sus expresiones?



¿POR QUÉ MÉXICO?

México se ha convertido en el país más peligroso del mundo para el ejercicio del periodismo. A lo largo de 2022, un total de cinco reporteros y reporteras han sido asesinados. Según las personas expertas, este año puede convertirse en el más grave en mucho tiempo. Desde el inicio de este siglo, según informa *El País*, 147 periodistas (según las cifras registradas) han sido ejecutados a manos de sicarios vinculados con el crimen organizado. Con cinco asesinatos en los tres primeros meses de 2022, la situación del periodismo en México demanda de acciones urgentes. Según el **Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ)**, un total de **142 profesionales de la información fueron asesinados en México desde el año 1992 hasta 2022**, convirtiéndose así en el país más mortífero del mundo para estos profesionales. Esta organización ubica a México como el país con el **mayor número de casos de asesinatos en total impunidad desde que empezó el registro**. En **2021** fue el sexto país con más crímenes sin resolver. Desde que tomó posesión Andrés Manuel López Obrador han fallecido 51 periodistas. En esta misma línea, la **Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa (2021)** elaborada por **Reporteros Sin Fronteras (RSF)**, sitúa a México en el puesto 143, sobre un total de 180 países.

Ser periodista en México entraña riesgos elevados. Esta problemática alcanza datos más graves en los estados fronterizos

del país. A ello se une la consideración social y la valoración por parte de los y las jóvenes de esta profesión. En el estado de Baja California, donde se sitúa la ciudad de Tijuana, las carreras más demandadas en los últimos dos años han sido las de Derecho (6.630), la de Administración de empresas (3.710) y la de Psicología (3.330). La de Periodismo no aparecía en la lista. En su informe anual de 2021, contabiliza siete periodistas mexicanos asesinados en 2021 y un total de 47 muertos en cinco años. El informe es terminante y lapidario: México es, por tercer año consecutivo, el país más peligroso del mundo para la prensa. A lo anterior se suman las dramáticas cifras, según cuenta Carmen Morán en *El País* (18 febrero de 2022): “10 mujeres asesinadas al día de media, un policía diario y decenas de jóvenes, sobre todo, relacionados o no con el crimen organizado”. En este contexto, los y las periodistas de México y, en concreto, los que trabajan en la ciudad de Tijuana, en el estado de Baja California, que posee uno de los pasos fronterizos (San Ysidro) más transitados de todo el mundo, han insistido en la importancia de recibir formación y de generar espacios de reflexión en aras de poder desempeñar su trabajo de forma más adecuada. Partiendo de estas necesidades concretas del territorio, el **proyecto “FRONTERA CRÓNICA: Taller de periodismo transfronterizo y co-creación para el fomento de la mirada crítica y la construcción de otras narrativas**

sobre violencia, mujer y migraciones” ha identificado **5 líneas de acción** para responder a las demandas de los y las periodistas y, en general, del conjunto de la ciudadanía. Son las siguientes:

1. Periodismo transfronterizo: El trabajo de reporteo en la zona fronteriza y, especialmente, en la ciudad de Tijuana demanda de una serie de competencias y habilidades especiales para los periodistas del lugar. La importancia informativa de la “valla” o el “muro”, como algunos denominan a la frontera que separa México de Estados Unidos, subraya la necesidad de generar espacios de reflexión, co-creación y debate con los y las periodistas de México que se enfrentan a este tipo de coberturas informativas y que abordan estas temáticas en sus reportajes, crónicas y piezas informativas.

2. Movimiento migratorio: El flujo migratorio hacia EE. UU. ha convertido Tijuana en una ciudad que congrega migrantes durante todos los meses del año. La cobertura informativa de sus vidas, sus problemáticas y su situación demanda de **un tratamiento informativo diferente y riguroso que sobrepase el estadio de tópico, el prejuicio y el cliché** para dar paso a “miradas” y relatos periodísticos que sensibilicen a la población y, al mismo tiempo, a la comunidad internacional de la gravedad del problema desde un enfoque basado en lo humano y en las historias de vida.

3. Narrativas sobre mujer y fronteras: La mujer es un elemento crucial en ciudad de Tijuana y, lamentablemente, en numerosas ocasiones encarna situaciones de honda gravedad que demandan de una cobertura periodística que modifique los relatos estereotipados y contribuya a **fomentar la narrativa de historias de mujeres líderes, transformadoras y generadoras de cambios sociales**. Este aspecto es crucial para que la sociedad fracture esquemas sesgados hacia la mujer que inciden únicamente en su rol de víctima.

4. Violencia hacia profesionales del periodismo: Las agresiones hacia periodistas en la ciudad de Tijuana y territorios cercanos a esta urbe y, en general, a la frontera, exigen de la articulación de **espacios de reflexión, encuentro e intercambio entre periodistas y otros actores sociales**. El proyecto **“FRONTERA CRÓNICA: Taller de periodismo transfronterizo y co-creación para el fomento de la mirada crítica y la construcción de otras narrativas sobre violencia, mujer y migraciones”** enfatiza esta necesidad desde un planteamiento basado en la horizontalidad, el diálogo, el cruce de experiencias y la empatía.

5. Recursos y redes: Los y las periodistas insisten en la carencia de **instrumentos, plataformas, redes y recursos -nacionales e internacionales-** que les permitan conocer cómo reaccionar ante situaciones complicadas derivadas de amenazas, agresiones u otros tipos de conflictos vinculados con su desempeño profesional.



A lo anterior se une la particularidad y la magnitud de Tijuana, la segunda ciudad más poblada de México. Se trata de una ciudad que necesitada de otro tipo de relatos que contribuyan a **la información, la formación y la alfabetización mediática:** Más de dos millones de habitantes; más de 300.000 cruces diarios en su frontera con San Diego; más de 20 oficinas consulares; más de 70% de las viviendas con acceso a internet y más del 94% con un teléfono móvil; más del 27% de la población en situación de pobreza moderada, casi un 2% en situación de pobreza extrema y más del 33% en condiciones de vulnerabilidad por carencias sociales; más de 4.500 prostitutas—sexoservidoras—que llegaron a ser 8.000 pocos años atrás; más de 100 homicidios al mes. A nivel coyuntural, destaca que dos mujeres—las primeras de la historia—ocupan cargos de importancia política (una alcaldesa y una gobernadora del estado de Baja California) y dibujan un horizonte más receptivo al desarrollo de otras narrativas desde una perspectiva de género.

LA VALLA: CÓMO INFORMAR DE UNA MENTIRA

Más de 50 millones de personas cruzan cada año la valla que separa Tijuana de San Diego en Estados Unidos. Los datos son contundentes: entre las dos estaciones fronterizas cada día se cuentan unos 300.000 cruces. El coronavirus modificó la inercia, que vuelve, una y otra vez, a su esencia. Tijuana es cruce. Algunos tratan de atravesar legalmente —o lo intentan— por el paso fronterizo de San Ysidro. Otros se juegan la vida ideando artimañas y mecanismos para saltar al otro lado. En 1989 se levantó la primera barrera en la zona de San Diego. Las únicas *puertas* son los pasos de Otay, Tecate y San Ysidro, la frontera más congestionada del mundo. Son la postal más icónica de una ciudad que es principio y final. La frontera entre México y Estados Unidos se extiende desde San Diego -Tijuana hasta el Golfo de México. Son alrededor de 3.400 kilómetros. Los datos hablan: más de 350 millones de personas la cruzan legalmente cada año. Sobre los ilegales nadie maneja datos precisos.

La valla se ha convertido en un problema que demandatambién de nuevas narrativas. “Construiré un gran muro, en nuestra frontera sur, y haré que México pague ese muro”. Lo dijo, una y otra vez, Donald Trump. El muro que Trump calificó de “infranqueable, grande y hermoso” apenas creció. Antes de la llegada del magnate a la Casa Blanca, alrededor de 1.000

kilómetros fronterizos —casi un tercio— ya tenían barreras o vallas de separación. El líder republicano gastó dinero en su obsesión amurallada: con las partidas presupuestarias del Departamento de Defensa para la lucha contra las drogas, el presupuesto para construcciones militares, los presupuestos anuales de la CBP —vinculado al Departamento de Seguridad Nacional— y más 1.375 millones de dólares aprobados por el Congreso en 2018, juntó cerca de 15.000 millones. Fueron menos de los 25.000 millones presupuestados inicialmente y, en ningún caso, llegaron de México. Según la BBC, desde el inicio del mandato de Trump solo se han construido 56 kilómetros de valla. De ellos, 43 son tapias secundarias que refuerzan estructuras ya existentes. Esto es: solo 13 kilómetros de “muro nuevo” han sido edificados.

En este escenario: ¿Se ha informado con rigor y contexto de la vida alrededor de la valla? ¿Han proyectado los medios

Frontera
Crónica

mexicanos e internacionales un retrato prejuicioso sobre las personas migrantes que tratan de cruzar las fronteras? ¿Se ha trabajado el tema de la frontera desde el periodismo de datos, el contexto y la perspectiva de género? ¿Cómo formar a los y las periodistas para combatir los bulos informativos y las informaciones falseadas?

TIJUANA: UNA CIUDAD DE ORIGEN Y DESTINO

En los últimos cinco años, 26.600 migrantes procedentes de Estados Unidos, 4.450 de Venezuela y 3.080 de Haití, entre otros, ingresaron en Tijuana. La ciudad es el principio de un periplo incierto para muchos, pero también el destino de tantos otros. Este aspecto apenas aparece en los textos que circulan por el ciberespacio sobre la ciudad. El muro, que se ha tornado más alto y más vigilado, sigue siendo el gran obstáculo para las personas que anhelan *saltar* al otro lado. Por eso, los *coyotes* o *polleros* han ideado nuevos *caminos*. El mar es uno de ellos, pero es peligroso. En 2021, las autoridades migratorias estadounidenses alertaron de un aumento del 92% de intentos de embarcaciones cargadas de migrantes de atracar en las costas californianas. El viaje por mar suele comenzar en las playas

cercanas de Rosarito y Ensenada. Usan yates, barcos medianos, pangas o lanchas ligeras y hasta veleros. Delante: un clima impredecible, corrientes hercúleas, aguas gélidas y una costa plagada de acantilados. Además, la Oficina de Operaciones del Aire y Marinas del CBP (Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza) escudriña el mar con embarcaciones y aeronaves con sensores. El desierto, las montañas y el océano acaban con la vida de muchos migrantes. No existen registros claros. Sin embargo, la Organización Internacional de Migraciones (OIM), apuntó que, entre 2020 y 2021, el “ahogamiento” y el “posible ahogamiento” estuvieron entre las tres principales causas de muerte de estos errabundos forzosos en la frontera con Estados Unidos. Las cifras entran un territorio difuso cuando se habla de víctimas. También, cuando se trata del precio del *pasaje*. Dicen que el cruce por tierra puede costar unos 8.000 dólares. Por mar, entre 15.000 y 18.000. Nadie sabe. Tampoco cuántos menores emprenden la desventura del cruce. Según Uriel González, coordinador de las casas YMCA para menores migrantes, más de 30.000. Uno de cada tres será detenido/detenida. Otros, nadie sabe cuántos, se perderán —desaparecerán— por el *camino*.

En este contexto, el proyecto “**FRONTERA CRÓNICA: Taller de periodismo transfronterizo y co-creación para el fomento de la mirada crítica y la construcción de otras narrativas sobre violencia, mujer y migraciones**” ha buscado responder a estas necesidades concretas del territorio generando un espacio de reflexión, debate y co-creación que conecte a periodistas de la ciudad de Tijuana con otros cronistas y periodistas del extranjero, así como con redes o entidades internacionales que puedan respaldarles y ofrecerles herramientas y recursos formativos e informativos que les ayuden a desarrollar mejor su trabajo. Se ha tratado, por tanto, de un proyecto de cooperación interuniversitaria que queda inacabado, inconcluso... abierto a nuevas ediciones, aportes y mejoras. Agradecemos a la Fundació Autònoma Solidària de la UAB, a la Universidad Autónoma de Baja California, a la red “Yo Sí soy periodista” y a todas las personas (investigadores, periodistas, docentes, etc.) que nos han apoyado su tiempo y su esfuerzo en este hito de hacer un periodismo y, por extensión, unas sociedades más éticas, críticas, democráticas y sostenibles. El antropólogo francés Marc Augé acuñó el término de los “no lugares”. Estos



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

espacios circunstanciales, enclaves anónimos para viajeros anónimos, necesitan de relatos renovados. Este proyecto viaja a uno de ellos literal y metafóricamente. Y nos invita a pensar, creer y trabajar para un periodismo mejor que nos conduzca hacia un mundo mejor.

Bellaterra, España, a noviembre de 2023.



LA TERCERA ORILLA DE LA FRONTERA

Rosana Carvalho Paiva

*Técnica de Cooperación y
Educación para la Justicia
Global – FAS- UAB*

Desde la orilla del privilegio, la frontera puede convertirse en miedo y en odio alimentados por las imágenes con las que los medios de comunicación y las redes sociales alertan de la “amenaza de invasión” de los *pobres y racializados* quienes insisten en llegar, desde el otro lado.

Desde la orilla de la pobreza, la frontera puede ser imaginario de mundos mejores y de esperanza que chocan en sus bordes con la violencia colonial. Es el enclave global de la necropolítica, donde las personas racializadas, pobres y de nacionalidades subalternas son dejadas a morir sin mayores consecuencias para los responsables.

La frontera es uno de esos significantes clave que remete a dimensiones múltiples. Es la metáfora de los límites que trazamos

entre nosotros y el otro lado en base a nuestras pequeñas diferencias, reconvertidas en muchos casos en abismos de desigualdad material y simbólica.

La frontera se materializa en las tecnologías biopolíticas que limitan el libre traspasar de los cuerpos, como son los muros, vallas, *checkpoints*, puestos de control, pasaportes, tecnologías de identificación biométrica, fuerzas de seguridad estatales y elementos artificialmente naturalizados para ese fin como son el Mar Mediterráneo y el Desierto de Baja California.

En la tercera orilla de la frontera, están los encuentros, el diálogo y las acciones de cooperación internacional, transfronteriza por naturaleza. Un excelente ejemplo de ella la encontramos en “Frontera Cró-

nica: Taller de periodismo transfronterizo y co-creación para el fomento de la mirada crítica y la construcción de otras narrativas sobre violencia, mujer y migraciones”, proyecto coordinado por Santiago Tejedor, y realizado con el apoyo de la Fundació Autònoma Solidària, FAS - UAB a través del programa Fons de Solidaritat.

Ese proyecto pone de relieve que las universidades, como dispositivos de poder y de saber, no están ajenas a la dimensión fronteriza, ya sea en la formación de profesional o como objeto de análisis investigativa. Más específicamente, tratándose del caso de Tijuana, se incide en la necesidad de reflexión sobre la formación académica y el ejercicio profesional delante de los retos de hacer periodismo en uno de los lugares más arriesgados del mundo para *eses profesionales*.

Pensar en cooperación interuniversitaria es recordar que el sistema universitario es una construcción histórica y política del occidentalismo hegemónico sostenida por la estructura colonial. La cooperación realizada en el eje Norte-Sur tiene gran

potencial cuando fomenta encuentros que ponen en su debido lugar la responsabilidad social de la universidad tanto en perspectiva local como de justicia global. Asumir la crítica colonial de manera propositiva y transformadora es todo un reto también epistemológico. Implica reconocer que la producción del conocimiento no es universal, sino geopolíticamente situada.

Entre el mar y el desierto, están Barcelona y Tijuana, reflejos de un espejo invertido, antípodas de un mismo drama. De ahí surge la necesidad del encuentro, de otro tipo de encuentro que no sea el colonial, de romper para el otro lado, escuchar, conocer, reflexionar, narrar, escribir, exponer, publicar, denunciar.

Romper la colonialidad del poder, sernos conscientes de las fronteras para poder borrarlas, hacer periodismo, hacer universidad, hacer cooperación.

Recordar que, entre las arestas de la frontera, no existe solo miedo, violencia y odio. También reverberan el dialogo, insurgencia y reconocimiento mutuo.



SOBRE LA IDENTIDAD GRÁFICA DEL PROYECTO



Este diseño ha sido ilustrado a mano de forma digital para el proyecto Frontera Crónica por Lorena Brave del proyecto “dalo TODO” (<https://www.dalotodo.net/nosotrxx>). En su creación ha reunido distintos conceptos relacionados con el proyecto periodístico creando una imagen de marca única y personalizada. Los distintos elementos (máquina de escribir, fisura, lápiz, hilo, papel, letras, cordillera...) aparecen enmarcados en la figura de un corazón anatómico. De este modo, asociamos todo lo que se representa con el factor huma-

no, con las personas, con la esfera social. Y, en síntesis, con la vida. El eje del diseño es el nombre del proyecto, tan evocador y directo, ubicado en el centro del corazón y plasmado sobre papel blanco, que actúa como foco de luz y capta la atención. A su alrededor, se incluyen elementos relacionados tanto de forma explícita como figurada.

Como apunta Lorena Brave, uno de los símbolos principales de la composición es el lápiz con ojo y forma de aguja. A través de su hilo, que recorre el corazón de lado a

lado, representa la valiosa labor del periodismo, vital para cualquier sociedad. Especialmente en situaciones de grietas, ‘coser’ se vuelve indispensable. El hilo resulta tan delgado y vulnerable como potente, trascendental y reparador; igual que las voces y crónicas de quienes desempeñan esta profesión en los contextos más complejos y hostiles. De este modo, lejos de plasmar simplemente una visión romántica del periodismo y del alma de periodista, el diseño propone una mirada consciente de la situación actual. Concretamente en México, país en el que se centra el proyecto, donde llevar a cabo la vocación puede implicar poner en riesgo tu vida. La grieta del corazón que enmarca el diseño, así como las roturas de las letras transmiten ese imaginario adverso. En esa misma dirección, la imagen de la cordillera remarca el concepto de frontera. Remite a lo terrenal, a lo físico (cerros, muros, obstáculos...), también con todo lo abstracto que implican las divisiones de los mapas (límites, desigualdad, migración...). Sus trazos afilados rompen con las líneas redondeadas que imperan en la ilustración, al igual que sucede con la grieta del lateral del corazón. No obstante, pese al crudo mensaje que entraña, la imagen global del diseño es también de energía y esperanza. El objetivo es transmitir los valores del proyecto y sus talleres, que pretenden reflexionar, proponer herramientas, construir y avanzar de la mano de especialistas en la materia.

Finalmente, la creadora explica que, más allá de la escritura en particular, la imagen de marca creada pretende transmitir la fuerza de comunicar, en general, por cualquier vía. Refleja el afán de contar, que se lleva dentro. Se trata de un corazón que expresa, que comunica su mensaje interior por distintos canales. Además de los elementos como el lápiz o la máquina de escribir, una de las arterias presenta líneas de sonido exclamativas cual altavoz o megáfono, mientras que por otra brotan letras que escapan volando (asociadas tanto al escribir, por su tipografía, como a la oralidad, por su forma de expandirse). Dichas letras no han sido elegidas al azar, sino que son las que componen el nombre del proyecto, Frontera Crónica. Asimismo, se incluye entre las letras el símbolo @ para hacer referencia al entorno actual de las plataformas digitales. En este sentido, la inclusión de la cordillera saliendo sobre el teclado apunta también a lo audiovisual, a la imagen. Gracias a estas fusiones del diseño, se consigue que la apariencia global sea actual y dinámica, aún presentando elementos clásicos (como la máquina de escribir) y básicos (como el lápiz y el hilo). Por otra parte, tanto el estilo de ilustración, como el de color, sombreado y brillos (propios del arte urbano y digital) juegan a favor de brindar una estética moderna.



**PRO-
YECTO**

Frontera Crónica: Taller de periodismo transfronterizo y co-creación para el fomento de la mirada crítica y la construcción de otras narrativas sobre violencia, mujer y migraciones

Con el apoyo del Fondo de Solidaridad de la UAB

Frontera Crónica: Taller de periodismo transfronterizo y co-creación para el fomento de la mirada crítica y la construcción de otras narrativas sobre violencia, mujer y migraciones es un proyecto desarrollado por el Gabinete de Comunicación y Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, grupo de investigación especializado en Media Literacy, que ha sido financiado por la XXXIX convocatoria del fondo de Solidaridad de la Fundació Autònoma Solidària de la UAB para proyectos de cooperación interuniversitaria que pro-

mueven proyectos con mirada de justicia global.

México vive décadas de creciente violencia criminal, en un escenario en el que los periodistas destacan entre los más vulnerables, convirtiéndose en el país más peligroso del mundo para ejercer el periodismo. ¿Cómo ejercer la profesión? ¿Cuáles son los riesgos reales a los que se enfrentan los profesionales de la comunicación? Esta iniciativa pone el foco en los periodistas que trabajan en la ciudad de Tijuana, en el Estado de Baja California, donde se encuentra uno de los pasos

EL PROYECTO

fronterizos más transitados del mundo. Buscamos trabajar y promover un periodismo social que no conoce fronteras, global y con una mirada ética y holística. Este proyecto interuniversitario, que cuenta con el apoyo y la colaboración de la Fundación Gabo de Periodismo, la Universidad Autónoma de Baja California (Tijuana) y la red de Periodistas de México “Yo sí soy periodista”, busca apoyar a la red de periodistas de México que trabajan en la ciudad de Tijuana y ofrecerles recursos, herramientas y nuevas dinámicas de trabajo sobre la narrativa de violencia, las migraciones y la mujer en un contexto sociopolítico marcado por el incremento de las agresiones a los reporteros que cubren temas entre México y Estados Unidos.

OBJETIVOS

1. **Fomentar** la colaboración periodística transfronteriza entre periodistas de Tijuana y del extranjero y crear un espacio de creación entre periodistas, docentes e investigadores.
2. **Crear** nuevas y diferentes coberturas informativas rigurosas para sensibilizar a la sociedad sobre los movimientos migratorios.
3. **Educar** a los periodistas para eliminar relatos estereotipados sobre la violencia, la mujer y las migraciones.



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

4. **Impulsar** el papel de las mujeres y crear historias de mujeres líderes, transformadoras y generadoras de cambios sociales.
5. **Facilitar** instrumentos, plataformas y recursos nacionales e internacionales que permitan a los periodistas trabajar en situaciones de violencia y conflicto.



**RE-
FLEX-
IONES**



Un fragmento de la valla *grafiteada* en la frontera. Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

FRONTERA Y CORAZÓN

David Jiménez

Periodista

El primatólogo Toshisada Nishida estudió durante años una comunidad de primates de Tanzania y fue testigo de cómo un grupo eliminó a otro a través de un sistemático proceso de invasiones, ataques y emboscadas que se alargó varios años en el tiempo. El premio final por la exterminación del otro grupo, hembras aparte, fue la conquista del territorio. Incluso los negacionistas de la teoría de la evolución verán similitudes con los conflictos de los hombres y su obsesión por las fronteras. Esas líneas con las que tratamos de marcar lo que consideramos nuestro —y agruparnos con quienes consideramos de los nuestros—, siguen siendo las principales causantes de las guerras. Empleamos grandes recursos en defenderlas y ampliarlas. Rara vez aceptamos su demarcación. Miramos con nostalgia a épocas en las que nos eran más favorables y desempolvamos viejos tratados para pe-

dir que sean alteradas a nuestro favor. Y creamos nuevas. Geográficas. Ideológicas. Religiosas. O étnicas.

De entre todas las fronteras, una permanece invariable tal como la describió Solzhenitsin en Archipiélago Gulag: la línea divisoria que separa el bien del mal en la condición humana y que el escritor ruso creía que no pasaba a través de los Estados, ni de las clases sociales, ni tampoco entre los partidos políticos o las ideologías, «sino directamente a través de cada corazón humano». Para evitar cruzar esa frontera interior que nos separa de lo peor de nosotros mismos hemos levantado un muro construido a base de cultura, sociedad civil, educación y leyes. Cuando alguno o varios de esos elementos se debilitan, si la defensa cede, en Phnom Penh o Berlín, Kigali o Sarajevo, el cartero que repartía el correo puede transformarse en el francotirador apostado en la azo-



Dos jóvenes conversan a través de la valla. Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

tea, el vecino de toda la vida en nuestro verdugo, el profesor universitario en propagandista del exterminio y el guerrillero con causa en un asesino en serie.

La primera vez que caí en el absurdo de nuestras fronteras fue en Cachemira, en un lugar remoto de la Línea de Control que separa la India y Pakistán. Había dos aldeas separadas por apenas 300 metros, una pakistaní y otra india. Habría bastado caminar cinco minutos para recorrer la distancia a pie. Pero si quería ir de una a otra tenía que volver sobre mis pasos, coger un avión de Srinagar a Delhi, ir a un tercer país, volar desde allí a Pakistán y recorrer cientos de kilómetros a través de las montañas hasta llegar a mi destino. Podría parecer una simple inconveniencia para el viajero. Pero cuando la zona fue golpeada por un terremoto en 2005, la destrucción de puentes y carreteras dejó aisladas a cientos de aldeas, impidiendo la distribución de ayuda. Algunos pueblos reducidos a escombros junto a la Línea de Control no podían ser alcanzados por los servicios de emergencia de su propio gobierno y, sin embargo, bastaba caminar esos 300 metros para llegar desde el otro lado. ¿Qué lo impedía? La frontera. No podía ser traspasada, solo defendida. Incapaces de recorrer la corta distancia que les habría alejado de su propia estupidez, los enemigos permanecieron cada uno en su lado de la Línea y dejaron pasar la oportunidad de salvarse unos a otros. No

se lo impedía solo la frontera física, sino esa otra a la que hizo referencia Solzhenitsin y que pasa «directamente a través de cada corazón humano».

Otro viaje, más reciente, me confirmó el absurdo. A este lado Tijuana; al otro San Diego. En el punto donde estábamos hasta el océano había sido dividido. Los mayores, como José, 88 años, todavía recuerdan cuando el muro no estaba. ‘Solo había un mar, una playa’. Si pasas suficiente tiempo en este lado de la frontera, verás a padres e hijos, amantes, amigos y familias que, separadas por la valla, se reencuentran, conversan o se tocan a través del metal oxidado. Pocos lugares muestran los fracasos del mundo que hemos creado. Hemos aceptado con normalidad que esas cicatrices artificiales, levantadas por quienes jamás tuvieron que migrar en busca de oportunidades, decidan que nos depara el futuro, si podemos recibir la medicación para una enfermedad o los hijos recibieran la educación para que no tengan, también ellos, que huir. Solo cuando derribemos la frontera de la que hablaba Solzhenitsin, los muros físicos caerán también. Y quizá entonces miremos atrás para preguntarnos cómo fue posible que los levantáramos.





Imagen tomada durante el taller
realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

AFGANOS EN TIJUANA

Plàcid Garcia-Planas

Periodista

Hay lugares que están en los mapas, pero no están en el mundo. Como Tijuana.

El mapa se comprime aquí en tres palabras: el otro lado. Es cómo los tijuanaenses llaman a Estados Unidos. Como si fuera el más allá. Y Tijuana, metafísicamente, también son otro lado, el de los que han levantado el muro.

Héctor López nunca invadió el otro lado. Al contrario. Lo ayudó a invadir otro país. Y ha terminado tirado como un muñeco roto.

Nació en Michoacán, con dos meses emigró a Estados Unidos y en 1983 luchó con el ejército gringo que ocupó la isla de Granada para frenar la influencia cubana en el Caribe. En el 2004 fue detenido por tráfico de marihuana, pasó ocho años en prisión y tras la condena –por no tener pasaporte estadounidense– fue deportado a México.

Encontré a Héctor la semana pasada en su oficina cutre –U.S. Deported Veterans, no dejes a nadie atrás– junto al paso de San Ysidro, donde el asfalto de la carretera mexicana Federal 1 se funde con la californiana Interestatal 5. Y de este alquitrán fronterizo, el más transitado del planeta, solo pueden salir historias de ruptura y pegamento.

“A los veteranos de guerra no nos quieren ni allá ni aquí”, decía Héctor. “Para regresar al otro lado he de demostrar que estoy dañado en la mente, y aquí en México no saben de estas cosas. El ejército mexicano está para defender a México de los propios mexicanos”.

El tejido urbano de Tijuana está tan pegado al muro que parece que lo ame con fuerza. Pegado está el faro, la plaza de toros, el aeropuerto, donde un puente sellado sobrevuela el muro para que los gringos penetren directos de la terminal mexicana a su imperio.

Sobre el muro, el Cross Border Xpress, así se llama el puente. Y debajo, el caos exprés, con la policía gringa repartiendo agua y barras de cereales con virutas de chocolate Soft&Chewy a los migrantes que han quedado atrapados entre el doble muro. También afganos.

Surgiendo de la tierra, una flor amarilla sigue el camino contrario: nace en territorio estadounidense y, creciendo entre las rejas del muro, saca sus pétalos por el espacio aéreo mexicano.

“Aquí empieza la patria”, dice un cartel en Playas de Tijuana, el punto donde

el muro penetra en lo impenetrable: el océano. Un Pacífico, aquí, con derrame de aguas negras.

¿Dónde empieza qué patria? ¿La de los dos mexicanos asesinados en la carretera del aeropuerto mientras nuestro avión aterrizaba? ¿La de la familia amish que, con sus barbas y cofias germánicas del siglo XVII, deambulaba a pie por una autovía? ¿La de los rusos y ucranianos que esperan en la costa a que les llegue el papel para entrar en territorio gabacho? Porque, hablando de patrias en caos, a los estadounidenses también les llaman aquí gabachos.

El muro luce en la playa una pintura de López Obrador y Trump morreándose: “Este amor mortal”. En restaurante El Yogurt Place puedes degustar un texmex-jalapeño sin queso contemplando por la ventana cómo las grúas gabachas levantan un segundo muro. Contemplando, en el otro lado, la Imperial Beach previa a San Diego mientras dos helicópteros de la border patrol sobrevuelan la escena.

“Esta ciudad está hecha al reventón”, le dijo un taxista a un amigo reportero, Santi Tejedor. Efectivamente, la ley seca gringa (1920-1933) fue una salvaje inyección de vitalidad para Tijuana. Casinos, cabarets, los bares más largos del mundo, pastel de mariachis y la sombra de la mujer que casi se cargó la corona británica.

Lo cuenta un camarero del Caesar’s mientras prepara una sabrosa ensalada César, que se inventó en este restaurante

en 1927. “La señora Simpson, duquesa de Windsor, probó nuestra ensalada y le gustó tanto que fue difundiendo la receta por el mundo”.

Nombres con rastro. La Malquerida, el Sótano Koreano o el Hong Kong, el gran puticlub que toca pared con pared a la iglesia cristiana Bethel, #SomosLuzEnLasTinieblas, construida por el Concilio Nacional de las Asambleas de Dios en 1937, en pleno reventón.

Luz en las tinieblas, efectivamente. La media de seis asesinatos al día no frena la tremenda vitalidad de Tijuana. Entre sus



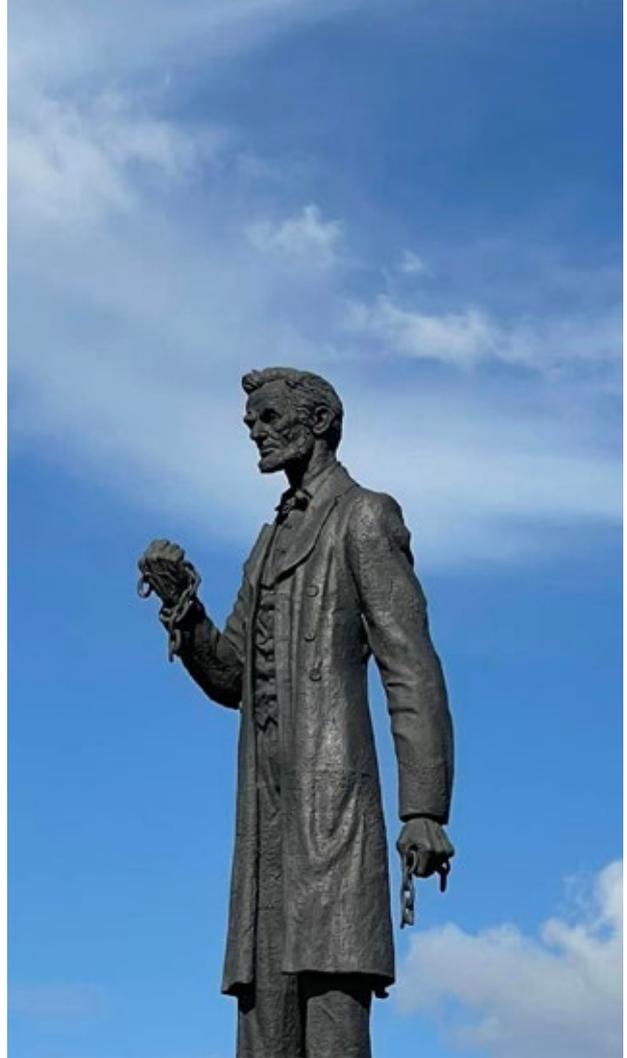
Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

más de cuatrocientas marcas de cerveza artesanal y sus clínicas para embellecer cuerpos, los balaceados son simple contabilidad funeraria. Como las desapariciones en todo México, tan bien resumidas por otro amigo reportero, el hispanomexicano Mauricio Hdez. Cervantes: “Una hora más, una persona menos”.

En una rotonda hay una gran estatua de Abraham Lincoln rompiendo cadenas que el país que ahora construye el doble muro regaló en 1981 a Tijuana. El mismo país que advierte a Adela Navarro cuando los narcos van a por ella. Porque esto es un espejo y los narcos se proyectan en el otro lado: cuando la policía estadounidense recibe un soplo, la avisa de que la quieren matar.

Directora del semanario *Zeta*, el único medio que aquí se atreve con los narcos, Adela explica en su casi invisible redacción cómo informan. La mayoría de periodistas son mujeres, “los hombres se nos han ido”. No publican nada sin tenerlo confirmado por tres fuentes distintas: “Si lo confirmo, lo publico”. Ha pasado un total de trece años con escolta, pero “con escoltas no puedes hacer periodismo”. El semanario tiene un lema, *Libre como el viento*, y Adela suelta la frase definitiva: “En la redacción no se llora”.

Al final, los dos lados del muro confluyen en un mismo punto, el más allá: la droga fluye hacia el norte y las armas fluyen hacia el sur.



Estatua de Abraham Lincoln
Autor: Santiago Tejedor

Un alumno de periodismo de la Universidad Autónoma de Baja California resume todo en una palabra. He venido a darles clases de reporterismo y la clase casi me la dan ellos a mí. Le preguntamos qué idea asocia al muro, y su respuesta funde de golpe –en siete letras– a las reporteras del viento, las cofias amish, las aspas de la border patrol, la herida de Héctor, la ensalada César y los migrantes afganos.

“Sendero”, dijo.





Grafiti dedicado al boxeo

Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).

Autor: Santiago Tejedor

TIJUANA: EL ‘NO LUGAR’

Santiago Tejedor

Docente y periodista

Este texto ha sido publicado en Coolt.com y ha sido galardonado con el Premio de Periodismo Mañé y Flaquer.

“Esta ciudad está hecha al reventón”. Me lo cuenta, durante un trayecto en su taxi, Junior Arnulfo; unos 30 años, cordón de oro en el cuello, mirada cabizbaja y tez café. Y añade: “El que no progresa aquí es por flojo”. Aquí es Tijuana. Más de dos millones de habitantes. Más de 2.000 farmacias. Más de 300.000 cruces diarios en su frontera con San Diego. Más de 5.500 taxis piratas, como enjambres coloreados, recorriendo la ciudad. Más de 400 etiquetas propias de cerveza artesanal. Más de 3.800 empresas. Más de 40 parques industriales. Más de 20.587 millones de dólares en ventas internacionales al año. Dos mujeres —las primeras de la historia— en cargos de importancia política: una **alcaldesa** y una **gobernadora del estado** (Baja California). Más de 20 oficinas consulares. Más de 70% de las viviendas con acceso a internet y más del 94% con un teléfono móvil. Más del 27% de la población en situación de pobreza moderada, casi un 2% en situación de pobreza extrema y más del 33% en condiciones de vulnerabilidad por carencias sociales. Más de 4.500 prostitutas —sexoservidoras— que llegaron a ser 8.000

pocos años atrás. Más de 100 homicidios al mes... Y muy cerca, a dos horas y media en automóvil, el idílico mundo del parque de atracciones de Disneyland California.

Esta es la crónica de un viaje por una ciudad especial y paradójica —imposible—, acompañado de las reflexiones y las *miradas* de cinco taxistas y un periodista tijuanaenses. Es el relato de un viaje periodístico al territorio donde conviven todos los “no lugares”: desiertos, carreteras, gasolineras, farmacias, estaciones de camiones, taxis, *burras* (autobuses), *calafias* (microbuses), *combis* o colectivos, garitas de vigilancia, controles aduaneros, pasos fronterizos y una valla ignominiosa.

Y es también un viaje a los desencuentros más exquisitos de una urbe que sabe ser, al mismo tiempo, vulgar y exquisita. Es un intento yermo y quizás ingenuo de explicar un lugar guarecido en el sinsentido. El mismo lugar donde más del 63% de los adultos “percibe seguridad” en su estado federal; al tiempo que un 21% desconfía “mucho” de la policía. El mismo lugar donde más de un 41% de la población profesa

“mucha confianza” hacia el Ministerio Público y las Procuradurías, según datos del portal Datamexico.org. Es, otra vez, el mismo lugar que, durante agosto de 2021, tuvo en el robo (1.240), la violencia familiar (609) y el narcomenudeo (345) los litigios más comunes. Exactamente, el mismo lugar donde, en un año, las denuncias por falsedad crecieron un 200%; las de extorsión, un 167%; y las de hostigamiento sexual, un 160%.

Tijuana es una ciudad superlativa. No existe el término medio. La urbe fronteriza más visitada en el mundo posee el paso fronterizo más transitado del planeta. Aunque existen dos garitas más, el Puerto de San Ysidro es una de las postales icónicas de esta urbe emborrachada de excesos. La segunda ciudad más poblada de México, según datos de 2020, es también la sexta zona metropolitana más habitada del país. Y junto a Rosarito y Tecate la primera a nivel fronterizo.

Todo sucede en Tijuana. Lo bueno y lo malo. Lo normal y lo extraordinario. Los principios y los finales. Lo benévolo y lo aterrador. En 2018 y 2019 fue el municipio mexicano con **más homicidios**. Considerada como uno de los mayores prostíbulos del planeta, la *ciudad malquerida* se enfrenta al peso de un prejuicio casi insoslayable. Pero con una tasa de analfabetismo del 1,46%, Tijuana cree en su futuro. “Yo nunca me iría de esta ciudad. No la cambio por nada”, me dice Ezequiel, mientras conduce su taxi por una urbe que es un desafío (sugestivo) para el que intenta contarla y un espantajo (cotidiano) para quien la habita.



Fragmento de un mural de homenaje a Chavela Vargas. Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México). Autor: Santiago Tejedor

CAOS ORDENADO

La principal ciudad del estado de Baja California colecciona sobrenombres. Es la esquina de América Latina y de México por ocupar la **posición** más septentrional del continente. Su topónimo se mueve en la confusión. Unos aluden a una leyenda de un rancho de una tal “Tía Juana”. Algunos a la lengua **yumana**. Hay quien añade que su significado es “junto al mar”. Y otros blanden documentos que constatan referencias muy variadas: Tiguaná, Tiuana, Teguaná, Tiwana, Tijuán, Ticuan... En Tijuana *el todo* —todas las personas y todas las cosas— di-

vaga, se mueve, en un caos ordenado, en una anarquía funcional. Bordeando la cara norte de la ciudad, una doble valla serpentea el territorio. Y tras ella, el Norte: ordenado, pulcro, eficiente.

“Al entrar en Estados Unidos se acaban los baches. Las carreteras son buenas carreteras”, farfulla Fonseca, un taxista veinteañero, de piel tostada, chándal negro de los Raiders y zapatos de piel desgastada, que nunca mira a los ojos. Y justamente la cercanía con Estados Unidos convierte a Tijuana en un punto de gran importancia estratégica. Los portales y folletos turísticos explotan esta proximidad: “Puedes darte una vuelta por San Diego, California y la Isla Coronado. Puedes hacer increíbles recorridos en bicicleta, visitar centros comerciales y pasear en ferry”.

Según *TripAdvisor*, las citas obligadas para el visitante están también en la misma ciudad: el Tijuana Cultural Center (CECUT) con su emblemático edificio-cubo; una caminata por la avenida Revolución; una visita al estadio; un paseo por la zona de playas; una misa en la catedral; unas partidas en el Casino Caliente; un *selfie* en el Arco; una panorámica de la Glorieta de la Independencia, el monumento a Abraham Lincoln o la glorieta de Cuauhtémoc; un picnic en el parque Morelos; o un recorrido a pie alrededor de la plaza de toros, ubicada a 20 pasos de la frontera y al lado de su doble muro oxidado y *grafiteado* que se adentra en el Pacífico. Además, canadienses y estadounidenses llegan a la ciudad por el turismo médico: en 2018, el estado recibió



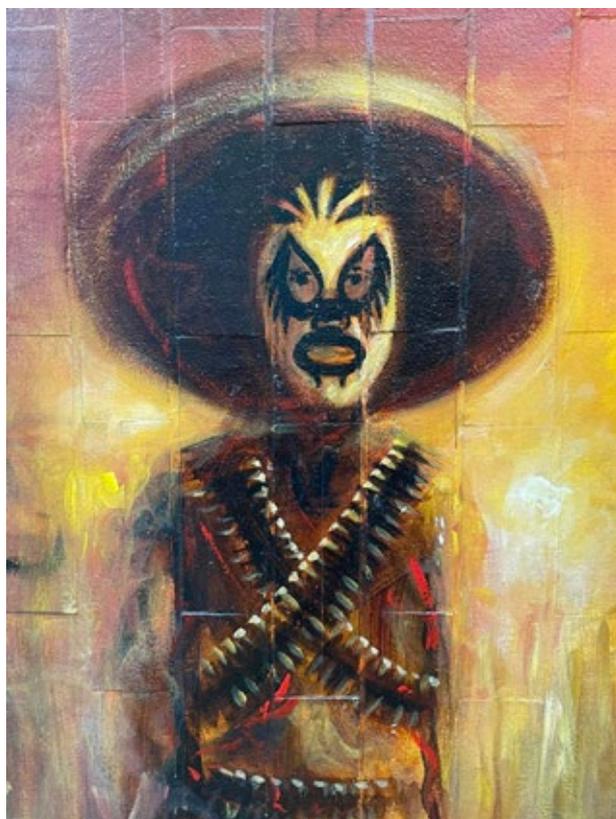
Vista de la valla en la zona fronteriza.
Imagen tomada durante el taller
realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

1,7 millones de pacientes y acompañantes. En 2020, a pesar del coronavirus, la cifra ascendió en 1,9 millones de personas. En 2021, siguió creciendo.

Sin embargo, aunque sea importante, el *motor* no es solo el turismo. Las fábricas del estado de Baja California generan más de 400.000 empleos. Pero no siempre fue así. El desierto era Tijuana. Desde la década de 1970, la ciudad experimentó un gran crecimiento. Más tarde entre los ochenta y los noventa, el bum de las maquiladoras sembró centenares de fábricas en el territorio. La cercanía con el gigante estadounidense abría grandes opciones de negocio: mano de obra, tecnología, ahorro en los costos de traslado, etc. Tijuana era rentable. Una de cada cinco maquiladoras mexicanas está en esta región. La industria médica, la gastronómica, la de los plásticos, la de los juguetes o incluso la aeroespacial han aterrizado también en esta tierra fronteriza. La lista la engrosan multinacionales que van desde Walmart a Starbucks, McDonalds, Samsung o Deloitte.

Tijuana es *motor*: cuna del rock mexicano, por un lado; capital de la cerveza artesanal de México, por otro; y, junto a Ensenada y Playas de Rosarito, origen de la **cocina Baja Med**, succulenta combinación de la tradición culinaria local y la cultura gastronómica del Mediterráneo. Pero la ciudad luce algunos disfraces. Son máscaras que, con el paso del tiempo, se cubrieron de una naturalidad forzada y de una peligrosa familiaridad. De lo auténtico a lo impostado existe —dicen— una distancia mínima. Tijuana dio ese paso por diferen-

tes motivos. Algunas urbes —también en el viejo continente; lo saben Barcelona, Venecia o París— se aferran a la simplificación del tópico. Resulta cómodo. Las impulsa una inercia casi inevitable. Y, lo mejor (o lo peor): suele ser rentable. Los expertos en marketing de ciudades y en “*storytelling* de lo urbano” lo dominan. Lo explicó con tino Ashram Ramzy: “La gente no compra productos, sino las historias que esos productos representan. Así como tampoco compra marcas, sino los mitos y arquetipos que estas marcas simbolizan”.



Fragmento de un mural. Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

Los mitos, los arquetipos y todos sus fantasmas se han convertido en símbolos prendidos a la ciudad. La hilera de turistas que esperan frente al Hotel Caesars, en la Avenida Revolución, dan fe. “Tendrán que esperar unas dos horas, señor. No hay mesa”, dice un camarero, ceremonioso y de tiros largos, que custodia la entrada del establecimiento. Tijuana ha convertido un plato y una receta en casi un emblema. Allí se preparó la primera **ensalada Caesars** que luego sería mundialmente conocida y paladeada. Fue en 1927 y su artífice fue el cocinero César Cardini. O eso dicen. Más de 5.000 personas participan cada año en el festival con el nombre de esa receta. El revoltijo de lechuga da para mucho. En 2007, se aliñó una de 60 metros de largo y 3 toneladas de peso. El libro de los Récords Guinness cinceló su marca en dicho enclave.

El relato plagado de leyendas y rumores crece. Explican que el cóctel Margarita, brebaje de tequila y jugo de limón, lo confeccionó en 1938 el dueño de un restaurante llamado Rancho La Gloria. Y el listado sigue. Aseguran que Alphonse Gabriel Capone —el mítico Al Scarface o Scarface— almacenaba durante el periodo de la Ley Seca barricas de alcohol en una nave de las Islas Coronado, a 13 kilómetros de Tijuana. Pero nadie me habló de ello. Quizás ese legado no resulta revelador ni trascendente. Hoy los gánsteres son narcos; a gran y a pequeña escala. El narcomenudeo —así lo llaman— crece. Y los movimientos por la frontera de cosas, pero especialmente de

personas, son cada vez más complejos; demasiadas veces, tortuosos; e incluso, muchas, casi quiméricos.

EL MURO

—Parecen *changos* [monos] —me dice Octavio, un taxista joven y gordo, que siempre sonríe, en referencia a los migrantes que tratan de saltar la valla.

Un muro es, lo apunta el diccionario, una pared o una tapia gruesa de un edificio u otra construcción que limita un perímetro. El muro es una muralla, un parapeto. Pero el muro también es una puerta. Más de 50 millones de personas cruzan cada



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

año la valla que separa Tijuana de San Diego en Estados Unidos. Los datos son contundentes: entre las dos estaciones fronterizas cada día se cuentan unos 300.000 cruces. El coronavirus modificó la inercia, que vuelve, una y otra vez, a su esencia. Tijuana es cruce. Algunos tratan de atravesar legalmente —o lo intentan— por el paso fronterizo de San Ysidro. Otros se juegan la vida ideando artimañas y mecanismos para saltar al otro lado.

—Cortan los alambres, sorteando sus púas y picos filosos, con guantes de carnaza hechos de la piel del toro —detalla Octavio sin dejar de reír. Pero, esta vez, su risa es triste, equívoca, ambigua.

En el paso de San Ysidro hay largas hileras de coches y de personas. Todo parece estar parado. Solo se mueven de auto en auto, de persona a persona; un grupo de sujetos que parecen conocer bien el lugar: unos son vendedores y otros parecen organizar el caos. No portan uniforme, pero son respetados. Los llaman el “Cártel de la Línea”. Y controlan a su manera esta parte de la valla. “Hay mafias que, previo pago, te dejan adelantarte en la fila y por lo tanto pasar antes. Todo tiene un precio en Tijuana; casi todo”, me cuenta José Ibarra, un periodista de la ciudad.

El tiempo parece adormecido. Nada pasa. Salvo, otra vez, los *trabajadores* del menudeo. Aquí se venden churros *encanelados*, plátanos fritos, tacos, cuadros de la virgen de Guadalupe, helados, panes, pulseras, maní, sombreros, toallas, tarjetas para teléfonos móviles, chicles, tabaco, refrescos,

dulces, nieves de garrafa, burritos, batidos, jugos, tamales, gafas de sol, imitaciones de camisetas de clubes de fútbol mexicanos y europeos...

Hay diferentes maneras de llegar al Norte; diferentes accesos según la visa que tiene el *viajero*. Muchos de los que pasan la valla trabajan al otro lado. Madrugan para laborar en el Norte y regresan a dormir al Sur. La pandemia del coronavirus cercenó este intercambio de brazos por dólares. Y el gigante norteamericano entró en crisis. Rápidamente, las campañas de vacunación

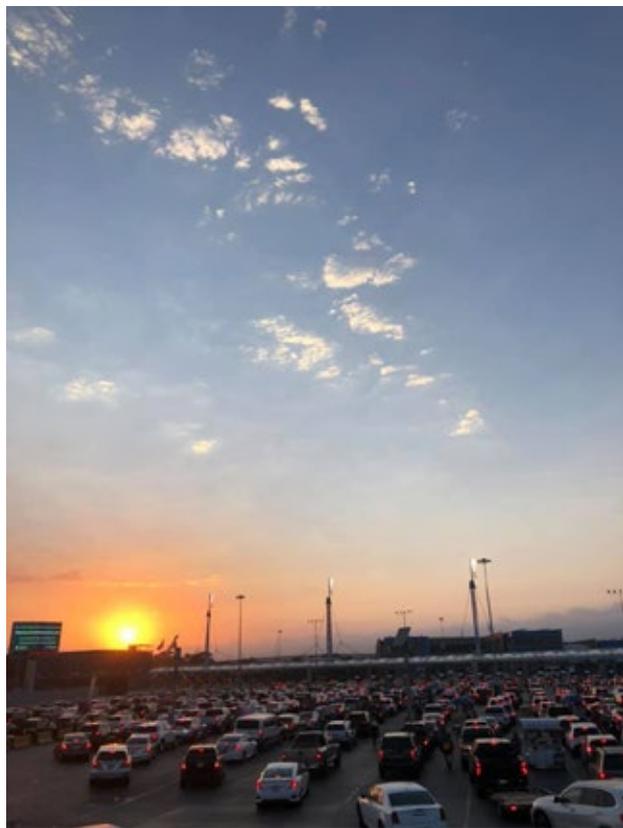


Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

estadounidenses llegaron a la frontera. La mano de obra mexicana es vital para Estados Unidos. En 1989 se levantó la primera barrera en la zona de San Diego. Hoy anuncios luminosos decoran las zonas de acceso a la garita. Varios aluden al turismo médico: “Liposucción para hombres y mujeres. Levantamiento de glúteo brasileño. Aumento de busto”. El paso de la frontera siempre es lento. En automóvil, el trámite es más parsimonioso. Por eso, muchos prefieren aparcar su coche cerca del paso fronterizo y cruzar a pie. Al otro lado les espera el tranvía de San Diego o un entramado de autobús públicos. Otros, más pudientes, poseen un auto a cada lado.

Lo caprichoso y lo raro emergen en este “no lugar”. Tijuana es la única ciudad del país que posee un puente transfronterizo. Existe otro similar entre Francia y Suiza, pero la coyuntura y el contexto son radicalmente diferentes. En el Aeropuerto Internacional de Tijuana un pasadizo da la bienvenida a los afortunados que pueden cruzar al pie al otro lado. Es un cruce peatonal que otros intentan emular desde el exterior saltando una valla que Donald Trump prometió multiplicar y que la tecnología ha convertido en una empalizada infranqueable. Las únicas puertas son los pasos de Otay, Tecate y San Ysidro, la frontera más congestionada del mundo. Son la postal más icónica de una ciudad que es principio y final. La frontera entre México y Estados Unidos se extiende desde San Diego-Tijuana hasta el Golfo de México. Son alrededor de 3.400 kilómetros. Los datos hablan: más de 350

millones de personas la cruzan legalmente cada año. Sobre los ilegales nadie maneja datos precisos. Es difícil.

“Construiré un gran muro, en nuestra frontera sur, y haré que México pague ese muro”. Lo dijo, **una y otra vez**, Trump. El entonces presidente mexicano, Enrique Peña Nieto, lo negó. Luego llegó Joe Biden a la presidencia: “No se va a construir ni un centímetro de muro bajo mi cargo”, **afirmó** el líder demócrata. ¿Y entonces?

El muro que Trump calificó de “infranqueable, grande y hermoso” apenas creció. Antes de la llegada del magnate a la Casa Blanca, alrededor de 1.000 kilómetros fronterizos —casi un tercio— ya tenían barreras o vallas de separación. El líder republicano gastó dinero en su obsesión amurallada: con las partidas presupuestarias del Departamento de Defensa para la lucha contra las drogas, el presupuesto para construcciones militares, los presupuestos anuales de la CBP —vinculado al Departamento de Seguridad Nacional— y más 1.375 millones de dólares aprobados por el Congreso en 2018, juntó cerca de 15.000 millones. Fueron menos de los 25.000 millones presupuestados inicialmente y, en ningún caso, llegaron de México. **Según la BBC**, desde el inicio del mandato de Trump solo se han construido 56 kilómetros de valla. De ellos, 43 son tapias secundarias que refuerzan estructuras ya existentes. Esto es: solo 13 kilómetros de “muro nuevo” han sido edificados.

Al salir del aeropuerto uno topa con el muro. Es difícil dejar de mirarlo. Aunque

a lo largo de toda la frontera la fisionomía de la valla cambia, el mensaje es el mismo. Hay paneles de chapa o acero corrugado. Hay también vallas de alambre. En algunas zonas, alejadas de la urbe, se levantan postes de madera ideados para impedir el paso de vehículos. En Tijuana y su periferia, el muro es doble. Y está hecho de gruesas barras verticales de hasta 9 metros enraizadas sobre una base de cemento. En la parte Pacífico, el muro se adentra más de 100 metros en el mar. Allí llegan curiosos, bañistas y pescadores. Algunas parejas de enamorados se regalan besos apoyados en una valla que es señal, advertencia e insulto. En la parte mexicana, se viste de colores, mensajes y letreros que compiten con el óxido y la corrosión salina. “Saludos paisanos”. “Xayacatlán [municipio del estado de Puebla] no os olvida”. “Mural de la hermandad”. Luego, mucho más lejos no hace falta ninguna barrera: los desiertos, los ríos y las montañas se encargan de satisfacer a Trump. La naturaleza es el muro. “El muro forma parte de nuestra cotidianidad en la frontera, pareciera que cobra vida en sí mismo porque es un elemento del cual surgen innumerables historias, desde la división de dos países, pero también de los sueños y miles de familias”, me explica el periodista José Ibarra.

Junto a las patrullas aduaneras, la tecnología se ha adueñado de varios tramos de la valla: iluminación, sensores de movimientos, cámaras nocturnas y drones aderezan el acero y el hormigón de un muro ideado para evitar el paso al Norte. Pero el via-



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

je también es en la otra dirección. En los últimos cinco años, 26.600 migrantes procedentes de Estados Unidos, 4.450 de Venezuela y 3.080 de Haití, entre otros, ingresaron en Tijuana. La ciudad es el principio de un periplo incierto para muchos, pero también el destino de tantos otros.

El muro se ha hecho más largo, más alto y más vigilado. Por eso, los *coyotes* o *polle-ros* han ideado nuevos *camino*s. El mar es uno de ellos, pero es peligroso. En 2021, las autoridades migratorias estadounidenses alertaron de un **aumento del 92%** de intentos de embarcaciones cargadas de migrantes de atracar en las costas californianas.

El viaje por mar suele comenzar en las playas cercanas de Rosarito y Ensenada. Usan yates, barcos medianos, pangas o lanchas ligeras y hasta veleros. Delante: un clima impredecible, corrientes hercúleas, aguas gélidas y una costa plagada de acantilados. Además, la Oficina de Operaciones del Aire y Marinas del CBP (Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza) escudriña el mar con embarcaciones y aeronaves con sensores.

El desierto, las montañas y el mar acaban con la vida de muchos migrantes. No existen registros claros. Sin embargo, la Organización Internacional de Migraciones (OIM), apuntó que, entre 2020 y 2021, el “ahogamiento” y el “posible ahogamiento” estuvieron entre las tres principales causas de muerte de estos errabundos forzosos en la frontera con Estados Unidos. Las cifras entran un territorio difuso cuando se habla de víctimas. También, cuando se trata del precio del pasaje. Dicen que el cruce por tierra puede costar unos 8.000 dólares. Por mar, entre 15.000 y 18.000. Nadie sabe. Tampoco cuántos menores emprenden la desventura del cruce. Según Uriel González, coordinador de las casas YMCA para menores migrantes, más de 30.000. Uno de cada tres será detenido. Otros, nadie sabe cuántos, se perderán —desaparecerán— por el *camino*.

En la zona de playas, Tomás pesca con su hijo mientras beben latas de cerveza Tecate. Me cuenta que hace unos meses llegó un periodista de la CNN preguntando por

la valla. “Cuando pasan el muro pierden sus valores”, me cuenta sobre los migrantes sin dejar de mirar al mar. Su hijo se suma a la conversación. “A veces, conversan con sus familiares a través del muro. Unos allí. Otros aquí”. Para muchos, el nivel de bienestar depende de poder o no cruzar la frontera. “Ir al otro lado es estatus”, añade el padre. Su hijo refuerza la aseveración: “La gente que se va a los Estados quiere lo fácil”. El padre vuelve: “Recuerdo que una vez les llevaron ollas de frijoles y no lo quisieron. El hondureño no quería frijoles”, dice en un sonsonete que mezcla la mofa y la rabia. Alude a los migrantes hacinados en El Chaparral. Luego, sigue pescando.

En 2018 una gran caravana de migrantes de muchos países llegó hasta la frontera con Estados Unidos. En su camino, muestras de apoyo y de rechazo. Concentraciones a su favor. También, **todo lo contrario**. Marchas de protesta recorrieron varias ciudades mexicanas: “No a la invasión”, “Respeto mi país” o “Inmigrantes sí, ilegales no”. Al llegar a Tijuana convirtieron la explanada de El Chaparral, a pocos metros de la frontera, en un campamento improvisado donde malviven más de 1.000 personas. La llanura de asfalto, que servía como acceso peatonal a la garita, es hoy un territorio caótico repleto de tiendas de campaña, carpas y construcciones improvisadas. A pocos metros, un refugio salesiano para migrantes cubre su puerta principal de fotos de desaparecidos. Y un poco más allá, en la calle Coahuila, una zona que llaman *de tolerancia*.

EL PECADO NO DUERME

Kimberly estudia Psicología. Pero lo dejó. Ahora es puta. O, como dicen aquí, sexo-servidora. Vivió un tiempo en Ciudad de México, pero en Tijuana —eso comenta— hay más oportunidades.

Un estudio de la Universidad de California y la organización Equality Now apuntó en 2015 que, en Tijuana y Ciudad Juárez, una de cada cuatro prostitutas fue sometida al trabajo sexual cuando era menor de edad. En la zona norte de la ciudad está el barrio rojo. En sus calles, *las paraditas* —como se conoce a las prostitutas que exhiben su cuerpo en las puertas, fachadas y esquinas de los burdeles— de la calle Coahuila. “Las hay de todos los estados del país, blancas, mestizas, indias... Hombres, mujeres. *Todito* hay”, explica Fonseca, que recorre lentamente con su taxi la avenida, mirando también lentamente por la ventana. Según el cibermedio Debate, unas 4.5000 trabajadoras sexuales están registradas en el Departamento de Control Sanitario de la Dirección Municipal de Salud. Pero se desconocen las cifras reales y se habla de unas 18.000 sexoservidoras y de cerca de 50.000 niños esclavos sexuales, según datos de 2015, de la Asociación Unidos Contra la Trata.

El lugar ha sido bautizado con un nombre cuestionable: es la “zona de tolerancia”. Tolerancia es “la capacidad de aceptar las ideas, preferencias, formas de pensamiento o comportamientos de las demás personas”. Aquí la acepción cambia: es el lugar donde está permitida la prostitución.

“Las putas tienen un carnet”, me cuenta Emilio, un taxista con los brazos tatuados con dragones y serpientes entrelazados. “Es legal. Aquí encuentras mexicanas de otros estados”, añade. Y remata: “Yo he visto limusinas que desde el aeropuerto llevan a los *gringuitos* directos al puticlub”. Entre los establecimientos que sirven sexo, el Déjà Vu y el Hong Kong compiten por ostentar los reconocimientos más superlativos.

Localizado solamente a dos minutos de la línea fronteriza, como anuncia en su sitio web, Déjà Vu abre de lunes a domingo desde el mediodía. Y se autodefine como el paraíso para adultos más grande en el mundo. Son 9.300 metros cuadrados de, según su web, “entretenimiento y lujosas habitaciones con servicio completo”: seis barras, variedad de licores y cervezas, comida, más de 500 chicas y un centenar largo de suites VIP, shows con regaderas (duchas), salas y paquetes exclusivos, juguetes y “novedades”, bailes calientes en tina (bañeras), shows con consoladores, narguiles de sabores... La competencia está servida.

En plena calle Coahuila, el Hong Kong se presenta como el club para hombres más famoso de la ciudad, como el mejor *table dance* de toda Baja California y como uno de los 10 más selectos de todo el planeta. Con un hotel justo en su parte superior que ofrece habitaciones dotadas de una “combinación única de lujo y romance”, este edificio de fachada rojiza y tres niveles nunca duerme: traslados de ida y vuelta desde la línea fronteriza en limusina, cinco barras,

salones VIP, shows de espuma y chocolate, bailes privados, menú con variedad de bebidas y botanas (tapas), cajeros automáticos y parking con estacionamiento gratis. El Hong Kong alardea de tener sus puertas siempre abiertas. A pocos metros de su entrada principal, la iglesia evangélica cristiana Ethel, fundada en 1937, atiende los martes, jueves y viernes a las 18:30 de la tarde, y los domingos abre su escuela dominical a las 11 de la mañana y a la una del mediodía.

PERIODISTAS DEL 'NO LUGAR'

Las carreras más demandadas en Tijuana en los últimos dos años han sido las de Derecho (6.630), la de Administración de empresas (3.710) y la de Psicología (3.330). La de Periodismo no aparecía en la lista.

“Espero que no sea periodista”, me dice Octavio, el taxista que siempre reía y que ahora deja de hacerlo. “Esa profesión es lo peor que hay”, añade. Su malestar procede de una cobertura sobre una marcha feminista donde, parece ser, un reportero malinterpretó sus declaraciones.

No es fácil ser periodista. Es muy difícil ser periodista en México. Reporteros Sin Fronteras, en su clasificación de países por la calidad de la libertad de prensa, ubica a México en el puesto 143 de 180. En su **informe anual de 2021**, contabiliza siete periodistas mexicanos asesinados en 2021 y un total de 47 muertos en cinco años. El informe es terminante y lapidario: México es, por tercer año consecutivo, el país más peligroso del mundo para la prensa.

José Ibarra, periodista mexicano que ha realizado coberturas en Haití, Colombia y Venezuela, explica lo difícil del oficio. “Si escribes algo es bajo tu riesgo”. Aunque sigue cubriendo lo que pasa en la frontera, trabaja para otras plataformas centradas en contenidos de lo que él llama *diarismo*. Ibarra apunta que **el principal problema en México es el narco**. “De estos asuntos, ya no hago investigación propia a no ser que la información venga de la propia autoridad”, añade. Hace también coberturas de operativos y recuerda que, antes de que Estados Unidos incrementara las medidas preventivas en sus garitas por la pandemia, “iba a



José Ibarra, periodista mexicano, sostiene un souvenir de AMLO.
Autor: Santiago Tejedor

pasear a los parques de San Diego con sus hijos”. Hoy todo es más difícil y los de su gremio han aprendido a desarrollar un olfato periodístico preventivo y augurador: “Las experiencias sobre la marcha te hacen ser más cauteloso, lamentablemente otros compañeros en México han sido privados de la vida y a los días siguientes se dan algunas protestas, pero luego ya no pasa nada y seguimos sin garantías”.

LOS “NO LUGARES”

Existen lugares y “no lugares”. El antropólogo francés Marc Augé acuñó ese término en su libro *Los no lugares* (Gedisa, 1993). Estaciones de trenes, paradas de autobús, bocas del metro, supermercados, centros comerciales, autopistas, habitaciones de hotel, campos de refugiados, cajeros automáticos y muchos otros sitios de paso. El ir y venir de los individuos define este tipo de espacios. Son circunstanciales. Y, en ellos, nosotros somos un número, un billete de avión, una tarjeta de crédito o unas botas cubiertas de lodo abandonadas en un pueblo de la selva. Son enclaves anónimos para viajeros anónimos. Carecen de identidad. Como apunta Augé, “un espacio que no puede definirse como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que contrariamente a la modernidad *baudeleriana*, no integran los lugares antiguos”. Pero proponen palabras: “Prohibido fumar”, “Esperar”, “Punto de información”,



Músicos interpretan corridos .
Imagen tomada durante el taller
realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

“No pase” o, en estos días, “Guardé la distancia de seguridad”, “Use la mascarilla” y “Aplíquese gel hidroalcohólico”.

Tijuana, con sus *elefantes blancos* —edificios que fueron del narco, pero que quedaron abandonados—, puentes, gasolineras, estaciones, garitas, puestos fronterizos y su valla icónica y siniestra, escribe la doctrina del “no lugar”; del peor “no lugar”: un lugar que condena a unos y a otros les flecha. Pero nadie queda indiferente.

“Tijuana es una especie de **tercera nación**, como alguna vez la definió el español radicado en México Antonio Navalón, con una mezcla de todo lo bueno, pero también todo lo malo de México y Estados Unidos”, me cuenta el periodista José Ibarra.



Vista de la playa con la valla
fronteriza en Tijuana (México).
Soyluisrmz en Pixabay

La sombra del gigante del Norte pesa en lo económico, en lo social y también en lo cultural. Vivir a pocos metros de la frontera más transitada del planeta no es una cuestión baladí. Muchos escritores mexicanos han escrito de ese muro, real e invisible que clava sus alambres en el territorio y el alma de México: Daniel Sada, Ricardo Elizondo, Federico Campbell —quien “puso el norte en el centro”—, Rosina Conde, Gabriel Trujillo, Rosario Sanmiguel, **Cristina Rivera Garza**, Luis Humberto Crosthwaite...

Quizás la frase —convertida en lema— que utilizó el abogado y político **Adolfo López Mateos** durante una visita a Tijuana escondía un mensaje que los años han reinventado. El candidato presidencial clamó: “Aquí comienza la patria”. Fue en 1958. En 2012, en un punto indeterminado de la

interminable valla fronteriza, un grafiti del movimiento Acción Poética decía: “También de este lado hay sueños”. En 2021, a finales de año, en el parque de El Chaparral, una pareja de migrantes salvadoreños sostenía con resignación y poca fe un letrero que rezaba: “Queremos vivir”.

La gente se ha cansado de *guachar* el muro; de ver a tantos que quieren ir al Norte. Esta ciudad, que se mueve entre *agüitada* (triste) y deseosa de *pari* (de party, fiesta), ha creado su propio vocablo. Algo *tijuaneado* es algo que empieza a fallar. Pero quizás poco importa. Lo dejó claro el polifacético escritor, editor y productor cultural Rafael Saavedra que hizo famosa una frase que el grupo musical Nortec Collective convertiría en canción: *Tijuana makes me happy* (“Tijuana me hace feliz”).



OTRAS FRONTERAS DEL PERIODISMO

Charo Sádaba

Docente y periodista

Algunos fenómenos de las últimas dos décadas, entre los que destacan la crisis financiera de 2007, la pandemia del COVID-19 en 2020 y, más recientemente, la guerra en Ucrania, han tenido consecuencias serias sobre la práctica periodística.

La crisis financiera supuso para las empresas de medios, en particular las informativas, el colapso definitivo de un modelo de negocio basado en publicidad y que ya estaba herido de muerte con la digitalización. La pandemia agudizó el fenómeno de la desinformación que, si bien había adquirido un protagonismo claro en la campaña electoral de Trump en 2016 y en la del referéndum del Brexit ese mismo año, adquirió durante la emergencia sanitaria de 2020 carácter global. Esto ha tenido como consecuencia un desgaste de la confianza de la ciudadanía en las instituciones, incluyendo los medios de comunicación. La guerra de Ucrania, donde las posiciones políticas son claras, tiene un doble frente de batalla: el físico,

con un gran y terrible coste en vidas humanas y en bienes materiales, y el digital, donde las estrategias de desinformación, una vez más, juegan un gran papel. Como consecuencia de este contexto, cualquier proceso electoral es visto como un evento donde es posible manipular a los electores con intereses muy lejanos al bien común.

Desde un punto de vista estructural, las empresas informativas adolecen de una debilidad crónica a consecuencia de la descapitalización humana de las redacciones y la competencia creciente. Además, los medios de comunicación se encuentran hoy con una audiencia dispersa, cansada y desencantada que, en ocasiones, ha perdido el interés en la información o busca satisfacer su necesidad de saber que está pasando por otros medios alternativos. El asunto se agrava si pensamos en las audiencias más jóvenes, que parecen vivir de espaldas a la información generada por los medios tradicionales.

La sostenibilidad de los medios parece en entredicho y la situación refleja la aparición de una frontera infranqueable entre medios y audiencias que, bien por desinterés o por cansancio, optan por otros contenidos o modos de informarse. En cierta manera, esta frontera parece crear un mundo cerrado y propio en el que los medios y los políticos se enzarzan en discusiones que poco tienen que ver con las preocupaciones de la gente.

Sin embargo, es precisamente en estos momentos de cambios culturales y sociales, cuando la ciudadanía necesita con urgencia medios sólidos, independientes y que atiendan a su derecho a la información con profesionalidad. Uno de los principales objetivos de las estrategias de desinformación es precisamente erosionar la confianza en los medios, lo que pone de manifiesto su papel esencial.

Así que, ante esta nueva frontera que parece alzarse infranqueable, la respuesta desde el ejercicio de la profesión debe ser elevar sus estándares de calidad, apostar por el periodismo de investigación y renovar su compromiso con la sociedad a la que sirve. En este sentido se pueden destacar tres cuestiones que ayuden al periodismo a salir al encuentro de los ciudadanos y ganarse de nuevo su confianza.

En primer lugar, hay que reconocer que la **desinformación** interpela directamente a los medios de comunicación, que no puede abstenerse de enfrentarla. Ante ella se pueden asumir varias tareas. En pri-

mer lugar, la concienciación de la audiencia que, en ocasiones, no tiene elementos para discernir la veracidad de los contenidos que recibe a través de las redes sociales. En algunos casos convendrá hacer una cierta labor didáctica, en otras implementar soluciones lo más transparentes posibles sobre la edición de las noticias. En los últimos años hemos asistido a la emergencia de los *fact-checkers* que se dedican en exclusiva a esta actividad, pero también a muchos medios tradicionales que han desarrollado sus propias unidades de verificación como apoyo a la redacción. El avance de la tecnología también plantea nuevas maneras que se pueden utilizar para crear confusión o engaños, como es el caso de los *deepfakes*, lo que pone de manifiesto que esta tarea debe ser constante y prestar atención a diversos frentes.

Uno de los mantras de la sociedad digital es que el consumidor tiene el poder, afirmación que podría cuestionarse desde muchos puntos de vista. Si bien es cierto que los usuarios particulares pueden generar contenidos y elegir la fuente desde la que se informan, no es menos cierto que esta aparente libertad está construida sobre una lógica algorítmica que dista mucho de ser realmente libre. En algunos casos, los medios han podido pensar que su audiencia no tiene nada que aportar más allá de su elección, pero quizá se puede encontrar una fuente de valor en la **generación de canales de escucha de la audiencia más fiel**. Estos pueden ayudar a

entender cómo se está percibiendo su trabajo o recibir sugerencias útiles para elevar los estándares de calidad. Escuchar a la audiencia tiene el efecto secundario un vínculo más sólido y profundo que, ojalá, conduzca a la confianza. Las redes sociales, muchas veces empujadas por el anonimato, no son el mejor lugar para realizar esa escucha activa e inteligente, y cabe plantearse otras estrategias y canales más eficaces.

En tercer lugar, hay un ejercicio colectivo en el que nunca sobran los esfuerzos: **prestigiar la profesión periodística**. En esta tarea deben estar involucrados muchos actores, comenzando por la universidad que forma a los futuros profesionales y a quien se puede pedir planes de estudios actualizados y una mayor concienciación de los estudiantes sobre la relevancia de su trabajo. Las empresas periodísticas deberían ser capaces de dibujar y plantear planes de desarrollo profesional y luchar contra la precariedad de la profesión. Ante la aparición de herramientas de inteligencia artificial que parecen poner en entredicho el papel de los periodistas, hay que reclamar la capacidad humana de no conformarse con lo obvio y seguir haciendo preguntas para satisfacer el derecho de la audiencia de conocer y entender. Para ello, es necesario seguir avanzando en la formación de los profesionales en activo, de modo que sepan equilibrar su gran experiencia con el acceso a nuevas herramientas que les permitan ser más ágiles.



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

Se podría también reclamar a los agentes institucionales, administraciones públicas, gobierno y empresas, un esfuerzo por respetar la labor de los profesionales.

Lamentarse de la situación del periodismo es una tentación comprensible pero poco útil. Sobre todo, porque el mundo y la sociedad demandan un periodismo valiente y comprometido que deje de mirarse a sí mismo, y atraviese sus fronteras para ponerse al servicio de los ciudadanos.





Imagen tomada durante el taller
realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

CONECTAR ES CUIDAR: TRABAJO PERIODÍSTICO CON FAMILIAS DE DESAPARECIDOS

Carolina Escudero

Docente e investigadora

En 2022 la cifra de personas desaparecidas en México ascendió a 109 mil¹, de las cuales, unas 14 mil corresponden al Estado de Baja California². Frente a este escenario, la investigación periodística en torno a las desapariciones forzadas plantea varios desafíos, siendo uno de los principales el vínculo que se establece con las fuentes que, en la mayoría de los casos, suelen ser familiares y/o testigos.

Uno de los primeros aspectos a tomar en cuenta es comprender lo que representa una desaparición forzada: cuando un familiar deja de ser visto, enmudece, a las familias solo les queda asumir su desaparición. Esto significa comenzar una intensa y tortuosa búsqueda de la persona donde las esperanzas de encontrarla con vida prevalecen pese al tiempo y falta de respuestas. En este proceso doloroso, algunas familias

deben aprender a convivir con la estigmatización, revictimización e indiferencia que a lo largo del tiempo tiene una incidencia en su calidad de vida: salud, economía y vínculos con la comunidad.

Tomando en cuenta el contexto citado, la labor del y de la periodista es pensar en las posibles consecuencias que pueda tener su publicación para las personas entrevistadas y las víctimas, puesto que las desapariciones forzadas suelen darse en estrecha relación con grupos delictivos que operan siguiendo sus propias reglas, modos de acción y contexto. Por lo tanto, una de las primeras labores de los profesionales de la comunicación antes de contactar con las fuentes es evaluar cuáles podrían ser los riesgos y corroborar si existe el modo de reducirlos.

¹ Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas, 2022. Consultado en el sitio web [Versión Pública RNP-NO](#)

² Desaparecer en Baja California. Consultado en el sitio web [DESAPARECER EN BAJA CALIFORNIA — Un espacio para la memoria colectiva](#)

A lo largo del análisis sobre los posibles cuidados de las fuentes, se deben ir cotejando datos a través de los cuales se conocerán más detalles que permitirán evitar la revictimización de las familias como resultado del trabajo periodístico. Todo ello, sin perder de vista el objetivo de informar acerca del caso o de los casos de desaparición/es forzada/s manteniendo a salvo a las fuentes y también a los /as periodistas.

Si bien el contacto con una familia y/o testigo se inicia con el hecho concreto de una o varias desapariciones, las preguntas que suelen surgir son: ¿cuáles son las causas?, ¿dónde ha sido la desaparición?, ¿quién/es le vieron por última vez?, ¿quién/es podrían estar involucrados? Para ello, consultar a especialistas y organizaciones que trabajan en el tema es necesario sin perder de vista que las familias, suelen ser, las principales interesadas y por tanto, incansables investigadoras. Ellas compartirán los avances, pruebas, posibles testigos conjuntamente con detalles como los patrones de desapariciones presentes por edad, género, punto geográfico entre otras cuestiones.

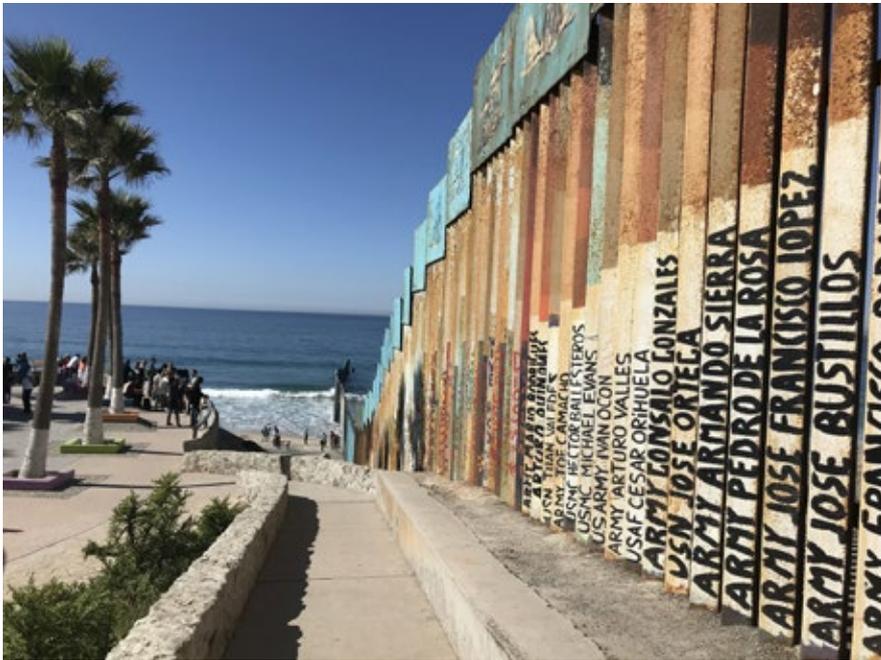
En tanto la publicación de un reportaje o investigación no asegura el encuentro de las personas sí aporta un precedente además de pistas y antecedentes de los que, en ocasiones, se sirve la justicia y los organismos internacionales. No obstante, estas producciones periodísticas, como ha sido precisado, requieren de

ciertos cuidados que proponemos a continuación.

CONECTAR, ES CUIDAR A LAS FUENTES

Siguiendo las recomendaciones de ética y objetividad para el ejercicio de la profesión, los y las periodistas deben tomar en cuenta que tanto las familias, testigos y mismo los sobrevivientes, en muchas ocasiones no han recibido un acompañamiento psicológico para afrontar dicho evento, catalogado en varios casos como traumático. A partir de esto, se deben contemplar medidas de cuidado desde el primer momento en el que se establece el contacto generando un espacio de confianza, respeto y apertura por parte del periodista que permitan a la persona sentirse cómoda y con la posibilidad de cancelar la cita si es que no se siente a gusto con la situación.

La presente propuesta de conectar con la fuente implica, en primer lugar, humanizar a la persona con la que se ha establecido contacto explicando el motivo e interés de la entrevista. Si bien los/as periodistas conocen cómo gestionar los datos y producción de preguntas sobre un tema que están investigando sumamos aquí el factor psicoemocional para su puesta en marcha. En otras palabras, para entrevistar a familiares víctimas de desapariciones forzadas no basta con tener un buen trabajo de archivo e investigación acompasado por buenas preguntas. Todo ello se complementa con una



Vista de la valla fronteriza en la playa (México).
estela_parra en Pixabay

actitud de empatía y escucha activa que implica: el respeto de los tiempos que lleva el relato, los silencios, las pausas. A ello se suma la observación del lenguaje corporal, para conocer cómo se están sintiendo frente a cada pregunta y evaluar si se hace necesario hacer modificaciones al guion de preguntas preestablecido. De esta forma, se busca construir un puente sostenido por el respeto y la confianza que, dependiendo de la cobertura que el periodista quiera darle al tema, le permitirá contar con fuentes de confianza dispuestas a compartir sus experiencias y datos obtenidos.

En otro orden, es importante comprender que una persona desaparecida no es sinónimo de fallecida y las familias mantienen la esperanza de encontrarle más allá del paso del tiempo y posible inacción de la justicia. Por lo tanto, el vocabulario em-

pleado y los tiempos verbales utilizados a la hora de dialogar con las familias responden a un concreto ejercicio de empatía y escucha activa: a algunas familias les puede parecer rudo, desagradable, que se hable de su ser querido en tiempo pasado. Necesitan, en su proceso de búsqueda, traerlo al presente: “él es así”, “a ella le gusta”, “tiene un lunar”. Por último, como parte de los cuidados de las fuentes, el/la periodista debe asegurarse de no generar falsas expectativas y/o esperanzas. La publicación de un trabajo periodístico puede aportar más sensibilidad, visibilidad sobre el tema, sentar precedentes, pero no asegura el encuentro de la persona desaparecida.





Detalle de la valla y alambrada en la frontera de México.
Autor: Santiago Tejedor

FRONTERAS Y PERIODISMO: EL PERIODISMO DE PROXIMIDAD

María José Recoder

Docente e investigadora

Buena parte de la ciudadanía asocia el concepto “frontera” a los límites geográficos entre países, regiones, municipios. Algunas personas pensarán en las fronteras ideológicas, que identifican formas opuestas de entender el mundo, la sociedad, las relaciones humanas. O en las fronteras culturales que diferencian a las comunidades por la lengua que hablan, la literatura, la música, el folklore... Y hay fronteras religiosas. Y fronteras tecnológicas, y... seguiríamos. Pero, para el periodismo, ¿qué tienen estas fronteras en común? Pues que todas pueden ser analizadas y explicadas al público por medio de información precisa, contrastada, veraz. Con los medios de comunicación “tradicionales” y con los nuevos medios tecnológicos, con plataformas digitales o redes sociales. Y siempre con un principio común: la ética por bandera y la lucha contra la desinformación.

¿Se puede abordar el periodismo “local” o “regional” como si fuera un periodismo de frontera? Lo que ahora se denomina

“periodismo de proximidad”, fue definido por investigadores españoles como “mesocomunicación” hace casi cuatro décadas (Moragas, 1985), con congresos específicos incluidos (AD, 1985). Fue un periodo que generó muchos estudios sobre qué repercusiones tenía ese periodismo local hecho en las radios (Bonet, 2001) y en las televisiones (Moragas y Prado, 2002; Moragas, Garaitonandía y López, 1999), no solo en España sino también en Francia (Pineau, 1994). Porque existía una ebullición en la creación de radios libres, radios y televisiones locales, revistas de todos tipos y periodicidad. Hay análisis críticos sobre la evolución de los conceptos, pero se coincide en la relevancia de la información que aportan a la ciudadanía (Guimerà, 2012).

Los límites geográficos internacionales son aplicables a divisiones menores. Cada país tiene los suyos en función de su organización administrativa. En todas partes hay municipios. Pero no en todos los países existe el concepto de “comarca” que es

determinante en Cataluña. Los Departamentos franceses no son lo mismo que los “lands” alemanes, ni que las Comunidades Autónomas Españolas, ni que los Estados de los Estados Unidos de América. Y, sin embargo, la mayoría de países con medios de comunicación desarrollados (prensa escrita, radio, televisión y sus versiones digitales) tienen claro que la ciudadanía no solo está interesada en las noticias generales, sino también, y a menudo especialmente, en aquello que sucede al lado de su casa.

Por ello los medios de comunicación que se encargan de la comunicación de proximidad son relevantes. No solo informan de lo que sucede en sus calles, sino que su estudio permite tomar el pulso de cómo se perciben los temas complejos en determinadas comunidades (Cobos y Recoder, 2019). ¿Qué creemos que aporta ese periodismo radiofónico, televisivo o de prensa de proximidad -y sus derivados digitales? Pues permite:

1. Comprender de forma contextualizada los sucesos y problemas que acaecen en una comunidad concreta. El periodismo de proximidad y sus periodistas explican un mundo conocido con sus problemas y desafíos económicos, políticos, culturales, demográficos, religiosos, sociales, etc.
2. Mostrar aquellos temas que interesan directamente a la comunidad: ¿Con qué servicios contamos? ¿Qué programación cultural tendremos a lo largo del año? ¿Cuáles son las prioridades que tiene cada barrio de esa ciudad? ¿Cuáles son las carencias del municipio? ¿Qué pasa con la

desindustrialización? ¿Cómo nos afecta el cambio climático? ...

3. Aproximar a los personajes públicos a sus conciudadanos. Y no precisamente la clase política, sino también a las personas con éxito y/o compromiso local en ámbitos como el deporte, la música, el teatro, las asociaciones culturales, la docencia, la medicina, el arte...

Pero no todo va bien en el periodismo de proximidad. Hay medios muy diversos en cuanto a difusión, número y experiencia de sus trabajadores, historia, implantación. Los principales problemas son los económicos, por la falta de publicidad y de suscripciones (en la prensa), lo que genera precariedad laboral. Pero también hay dificultades con las fuentes de información, puesto que muchos se basan especialmente en fuentes institucionales y puede haber poco contraste de las mismas por falta de tiempo. Los periodistas locales pueden sufrir más fácilmente las presiones políticas y publicitarias al generar las noticias. Pero conocen a mucha gente de la comunidad, generan confianza, llegan en primer lugar cuando sucede algo, cubren las noticias que los medios generalistas no abordarán.

Con problemas o sin ellos, el periodismo de proximidad es imprescindible. Ismael Nafria en su blog de junio 2023 se hace eco de una investigación del American Journalism Project, que “ofrece ideas y consejos prácticos después de preguntar a 5.000 lectores lo que esperan de las noticias locales” (Nafria, 2023). Y el resumen es (TheAJP.org, 2023) que la gente quiere

más noticias locales, con fuentes de información confiables y compartidas, que se cuente la historia completa de sus comunidades, quiere verse en las noticias, quieren tener información para poder actuar y que los medios de comunicación desempeñen el rol de conectar y convocar a las comunidades a través de las noticias que generan. Me atrevería a decir que lo que requieren los usuarios norteamericanos es extrapolable a los españoles.

Sin duda, cada vez que un medio de comunicación de proximidad cierra, una comunidad queda desprotegida, desinformada, sin periodistas que cuenten la verdad y eviten la polarización de las ideas y las mentiras que desembocan en enfrentamientos. Cada vez que una radio, una televisión o un medio escrito o digital cierra, la profesión periodística pierde relevancia y poder de decisión en las comunidades donde estaba presente. Y todo ello es un riesgo para las democracias.

El periodismo de proximidad es un periodismo de frontera: el que la defiende del absolutismo, la desinformación, la radicalización ideológica, el abuso de poder. El periodismo que defiende a la ciudadanía ante un mundo cambiante, complejo, sin explicaciones simples. Y el periodismo está para servir a sus lectores, espectadores, oyentes que necesitan un poco de luz y reflexión ante tanta oscuridad.

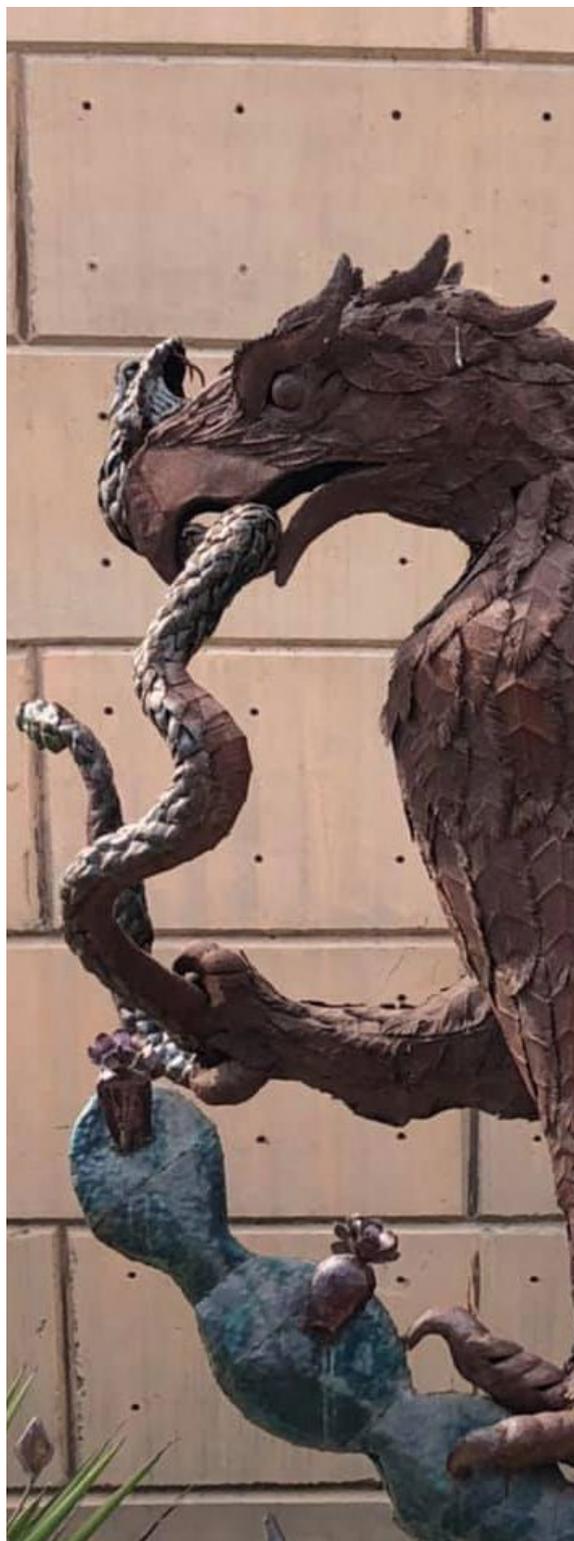


Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

Referencias

BONET, MONTSE. (2001). La transformació de la ràdio local a Catalunya. Perspectives de futur. Barcelona: Col·legi de Periodistes

COBOS, ENRIQUE; RECODER, MARIA JOSÉ (2019). “La imagen de la energía nuclear en la prensa española de proximidad : ¿Son los medios de comunicación un «stakeholder» relevante para el sector atómico?”. *Análisi*, 61.

D.A. (1985). Primeres Jornades sobre MesoComunicació a Catalunya. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.

GUIMERA, JOSEP ANGEL (2012). “La conceptualització de l’objecte d’estudi en la recerca sobre comunicació local a Catalunya (1981-2006): de mesocomunicació a Mitjans de proximitat”. *Trípodos*, 30.

MORAGAS, MIQUEL DE. (1985). “Interpretació político-teòrica de la noció de meso-comunicació”. Primeres Jornades sobre Meso-comunicació a Catalunya. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, p. 15-35.

MORAGAS, MIQUEL; GARITAONANDÍA, CARMELO; LÓPEZ, BERNAT. (1999). Televisión de proximidad en Europa. Experiencias de descentralización en la era digital. Bellaterra; Castelló de la Plana; Barcelona; València: Universitat Autònoma de Barcelona. Servei de Publicacions; Publicacions de la Universitat Jaume I; Universitat Pompeu Fabra; Universitat de València. Servei de Publicacions.

MORAGAS, MIQUEL DE; PRADO, EMILI. (2002). “La televisió local a Catalunya”. Quaderns del CAC, número extraordinari, setembre. Barcelona: Consell de l’Audiovisual de Catalunya.

NAFRIA, ISMAEL (2023). www.ismaelnafria.com/entradasblog/

PINEAU, G. (dir.). (1994). “La télévision de proximité”. Dossiers de l’Audiovisuel, numéro 57, septembre-octobre, dossier monographique, Bry-sur-Marne, INA-Publications, p. 6-62.

THEAJP.ORG (2023): www.theajp.org/news-insights/insights/we-asked-5000-people-across-the-country-what-they-want-from-local-news-heres-what-we-learned/#

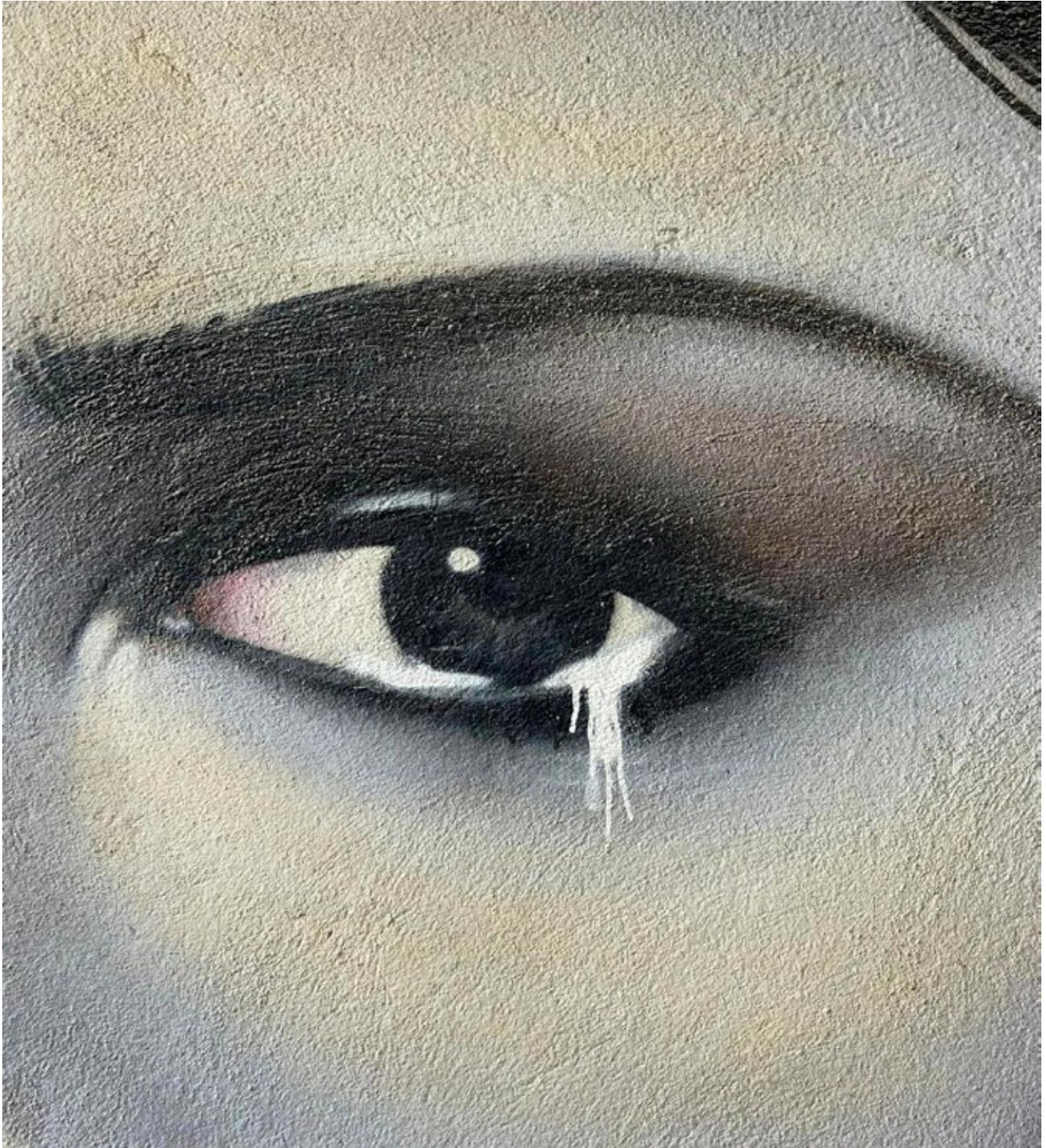


Imagen tomada de un mural durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

UN PERIODISMO QUE ILUMINA REFLEXIONES DE LUZ MELY REYES, MARIA TERESA RONDEROS, MARCELA TURATI Y DANIELA REA

Elena Hita

Investigadora y periodista

El pasado 29 de enero de 2022 la periodista Lourdes Maldonado, de Baja California, fue asesinada en las puertas de su domicilio en Tijuana. Le siguieron Sheila Johana García y Yessenia Mollinedo, asesinadas en Veracruz, como resultado de una espiral de **agresiones** contra las **mujeres periodistas**. Se han convertido en un número más de una cruenta lista que no deja de crecer. La **‘Cartografía de agresiones contra mujeres periodistas en México’**, elaborada por la Organización Comunicación e Información de la Mujer A.C (CIMAC), contabiliza **1.547 agresiones registradas, 696 casos de violencia institucional y 20 feminicidios** de periodistas. **¿Cómo es ser mujer periodista en México?**

La violencia, las presiones y las amenazas forman parte del día a día de las periodistas mexicanas. Como señala el **‘Espacio OSC para la Protección de Personas**

Defensoras y Periodistas, “además de las agresiones contra su vida, sufren **campañas de desprestigio, actos de intimidación** y hostigamiento, **agresiones físicas y digitales, detenciones arbitrarias**, uso del sistema de justicia en su contra o **desplazamiento forzado**”, entre otras.

Este texto muestra las reflexiones de mujeres periodistas que conviven y luchan por ejercer la profesión periodística en este contexto, especializadas en la cobertura de investigaciones sobre derechos y costes humanos de la violencia. **Luz Mely Reyes** (Caracas, Venezuela), **Maria Teresa Ronderos** (Bogotá, Colombia), **Marcela Turati** (Ciudad de México, México) y **Daniela Rea** (Guanajato, México) fueron entrevistadas por el escritor **Martín Caparrós** durante las sesiones online del **ciclo de diálogos ‘Palabras Fronterizas: Mujer, frontera y periodismo’** y **‘Periodismo y**

derechos humanos, llevadas a cabo durante los días 13 y 20 de marzo de 2023.

Luz Mely Reyes es cofundadora de **Efecto Cocuyo** de Venezuela y lidera la iniciativa ‘**Venezuela Migrante**’ una plataforma de este mismo medio para la población migrante y refugiada de su país. Es miembro del Consejo Rector de la Fundación Gabo.

Maria Teresa Ronderos es directora del Centro Iberoamericano de Investigación Periodística (CLIP) y autora del libro *Guerras recicladas* (2014) una investigación sobre el fenómeno paramilitar en Colombia. Por su destacada carrera periodística recibió el Premio Maria Moors Cabot en 2007.

Marcela Turati es reportera de la **revista *Proceso***, donde desde el año 2008 escribe sobre el desarrollo social, los impactos de la narcoviolencia y las víctimas. Es cofundadora de la **Red Periodistas de a Pie**, que tiene como objetivo la capacitación de periodistas para mejorar la calidad periodística y defender la libertad de expresión.

Daniela Rea es periodista, documentalista y escritora. Integrante de Nuevos Cronistas Indias de la liga Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) y colabora en el medio mexicano *Pie de Página*.

CUBRIR LA VIOLENCIA

La **cobertura mediática** adecuada sobre temáticas relacionadas con **violencia** puede ayudar a sensibilizar a la población, combatir los estigmas y visibilizar a los grupos vulnerables. Sin embargo, dependiendo la manera en la que se presente

puede tener un impacto negativo y continuar con la estigmatización y la vulnerabilidad de las víctimas. **¿Cómo aprender a cubrir la violencia?** Según Marcela, es vital **trabajar en equipo, cuidar las fuentes** y establecer **protocolos de seguridad física, digital y emocional**. Ejercer lo que ella denomina como el “antiperiodismo”, rompiendo algunas de las reglas básicas de la profesión. Esto conlleva trabajar mano a mano con **equipos de psicólogos y trabajadores sociales** y diferenciar la fina y peligrosa línea que comparten el tratamiento informativo de la **ética** y la **épica**. El cierre de las investigaciones, por supuesto, es vital. Las **afectaciones a la salud mental** es uno de los grandes costes de ser periodistas en México. Estadísticamente, de acuerdo con el estudio ‘**Periodistas mexicanos y corresponsales de guerra: una comparación de bienestar psicosocial**’, las periodistas mexicanas presentan mayores síntomas de **depresión, ansiedad** y **estrés postraumático** que aquellas que son corresponsales de guerra. Marcela apunta a la necesidad de realizar **cierres emocionales**.

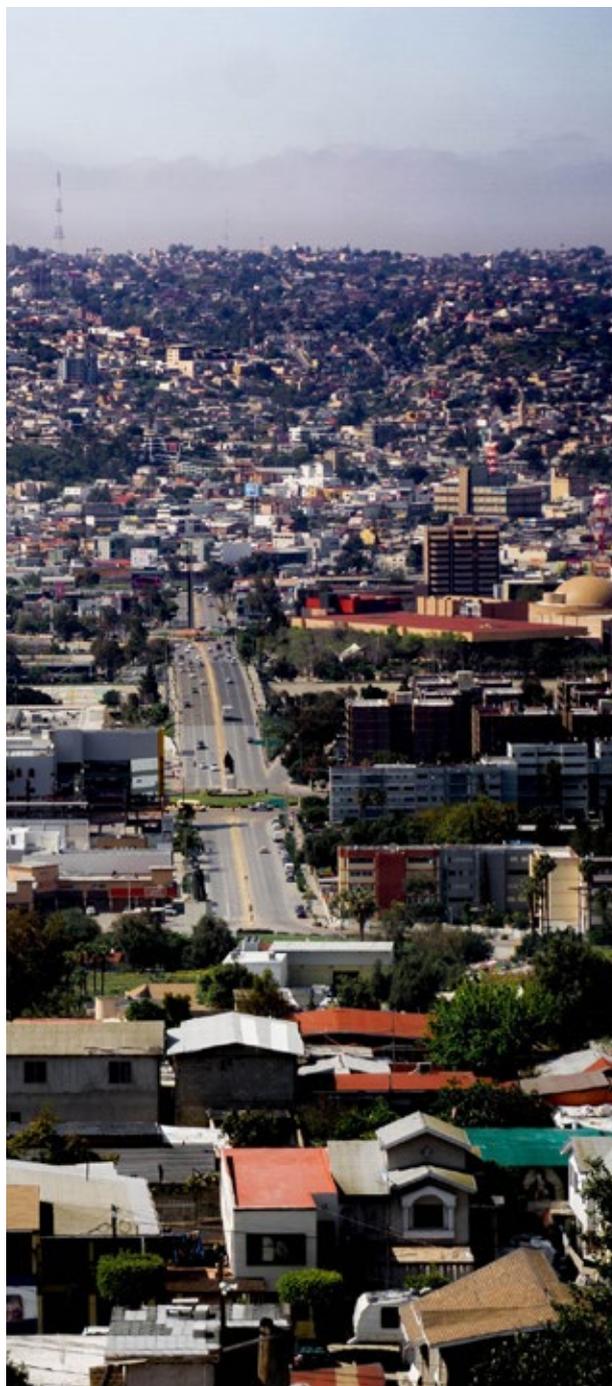
CUIDADO DE LAS FUENTES

Cuidar las fuentes es un trabajo primordial. Como señala Daniela, el buen trabajo del periodista consigue **crear un clima distendido con las fuentes**: “La confianza se abre a través de una conversación”. Sin embargo, es muy importante ser consciente de que en muchas ocasiones el periodista es percibido por la fuente como el único recurso para ser oído, un hecho que

puede generar riesgos. A las fuentes hay que protegerlas, pero sin poner en peligro al periodista: “Hay que pensar en las **motivaciones e intereses de los entrevistados** y que no sean los mismos que los del periodista, así como explicar de la manera más sencilla y accesible qué es lo que hacemos”, señala Daniela.

CAMBIO DE NARRATIVA

En estos tipos de contextos informativos es importante empezar a preguntarse de qué otra manera se pueden contar las historias. “**Recuperar el sentido de justicia, de reparación y de daño**, haciendo que las **historias importen**”, subraya Daniela. El cambio de narrativa empieza por saber que se trata de **trabajos periodísticos a largo plazo** y que pueden tener **consecuencias sociales relevantes**. El **periodismo responsable** tiene **mirada propia** y **huye de las expresiones bélicas** que activan marcos de xenofobia. En este sentido, la búsqueda de nuevas **narrativas audiovisuales** puede ser una herramienta útil para “descansar emocionalmente de la intensidad de las historias y exigencias del periodismo diario de conflictos”. Asimismo, como explica Marcela, la **capacitación de los editores** juega un papel muy importante para romper la brecha con los periodistas: “Se deben realizar **análisis de riesgo, mapas de actores y mediaciones entre los equipos de investigación**”.



Vista de la ciudad de Tijuana (México).
AbrahamGrc en Pixabay

NARRATIVA MIGRATORIA Y FRONTERIZA

En los últimos años las **migraciones** han ganado terreno en las agendas políticas y mediáticas. Los periodistas se enfrentan al gran reto de construir **narrativas atractivas y desprejuiciadas** sobre los procesos migratorios. Luz Mely Reyes señala la importancia de **generar capacitación** entre los propios periodistas en este ámbito y contar las historias de desplazamiento humano desde una **perspectiva global** y con una mirada de **profundidad histórica**. Se debe extremar la precisión de los términos empleados y tener como enfoque los derechos humanos. La **tendencia periodística de victimización** repite patrones informativos paternalistas y denota falta de análisis de contexto social: “Sobre los migrantes existe una **mirada pobre y xenófoba**, basada en la victimización por sus condiciones de vulnerabilidad, algo que les perjudica como seres humanos. Estos discursos continúan empobreciendo la profesión periodística”.

PERIODISMO GRUPAL

La importancia del **periodismo colaborativo** y su papel en las **investigaciones transnacionales** es otro de los puntos clave: “Las grandes coberturas demuestran que los procesos no son nacionales, **trascienden fronteras**”, explica Luz Mely Reyes. El desmantelamiento de las redacciones y el auge de medios digitales independientes ha permitido **nuevas sinergias**. Maria Teresa Ronderos explica cómo las dinámicas digitales “han permitido realizar un periodismo de más calidad y

luchar contra los abusos de poder, que, por encima de todo, son transfronterizos”. Estas sinergias han permitido protegerse de la censura, luchar contra los intereses económicos gubernamentales y dotar de mayor libertad a los periodistas.

Luz Mely Reyes, Maria Teresa Ronderos, Marcela Turati y Daniela Rea comparten un elemento diferenciador: todas ellas realizan su trabajo periodístico con una **mirada propia, interseccional y diferenciadora**. Una mirada que sigue creyendo en el ejercicio de un buen periodismo y en la vida. Porque como defiende Marcela Turati, “defender el periodismo es defender la vida; donde no hay periodismo gana la muerte”.

“En la Frontera / tú eres el campo de batalla / donde los enemigos están emparentados entre sí; / tú estás en casa, eres una extraña, / las disputas de límites han sido dirimidas / el estampido de los disparos ha hecho trizas la tregua / estás herida, perdida en acción / muerta, resistiendo (...). / Para sobrevivir en la Frontera / debes vivir sin fronteras / ser un cruce de caminos”



Referencias

G. Anzaldúa: *Bordelands/La Frontera: The New Mestiza*, Aunt-Lute, San Francisco, 1987, pp. 194-195.



Imagen tomada durante el taller
realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

FRONTERA DE DÓLARES

Belén Sancho Ligorred

Investigadora y periodista

El hambre y la falta de recursos. La muerte y el dolor de una guerra. La contaminación y el cambio climático. La ilusión de ver crecer a tu familia y buscar la prosperidad. En el mundo, se estima que hay 281 millones de migrantes internacionales, que abandonan su hogar, dejando una vida atrás, con una promesa presente que cambiará su futuro.

A pesar de ese anhelo, no todos tienen la suerte de llegar a su destino final. Algunos de ellos quedarán recluidos en los denominados “campos de refugiados” bajo la promesa del eslogan “Refugees welcome”, pero pasarán los días y aumentará el número de personas, el hambre y la pobreza ante la desesperación por lograr alcanzar una nueva vida. El tiempo se detendrá hasta que la burocracia decida qué hacer con cada uno. Mientras tanto, otros serán expulsados y devueltos a su país de origen. Y, en el peor de los casos, una gran parte de esas personas no alcanzará a llegar a la orilla siquiera.

Hablando con cifras, se estima que, desde 2014, más de 4.000 personas han muerto anualmente en rutas migratorias en todo el mundo. Sin embargo, este número no refleja la realidad, dada la dificultad de contabilizar los fallecimientos en otras zonas de tránsito. La ruta del Mediterráneo y la frontera entre México y Estados Unidos continúan siendo las más concurridas y, a su vez, de las más mortíferas. En 2022, de media murieron siete personas cada día en el Mediterráneo tratando de llegar a Europa, según los datos de la Comisión Española de Ayuda al refugiado.

Con frecuencia, los medios de comunicación, los gobiernos y los políticos, nos recuerdan el peligro que supone la llegada ilegal de migrantes. Sin embargo, omiten el gran negocio que suponen las fronteras para los países, generando millones de euros cada año. Hoy día, existen más de 60 vallas y muros fronterizos en el mundo, según los datos publicados por el Centre Delàs d'Estudis per la Pau. La mayor par-

te de estos beneficios recaen en empresas estadounidenses, europeas e israelís que, a su vez, generan más negocio en el sector de la industria militar y tecnológico.

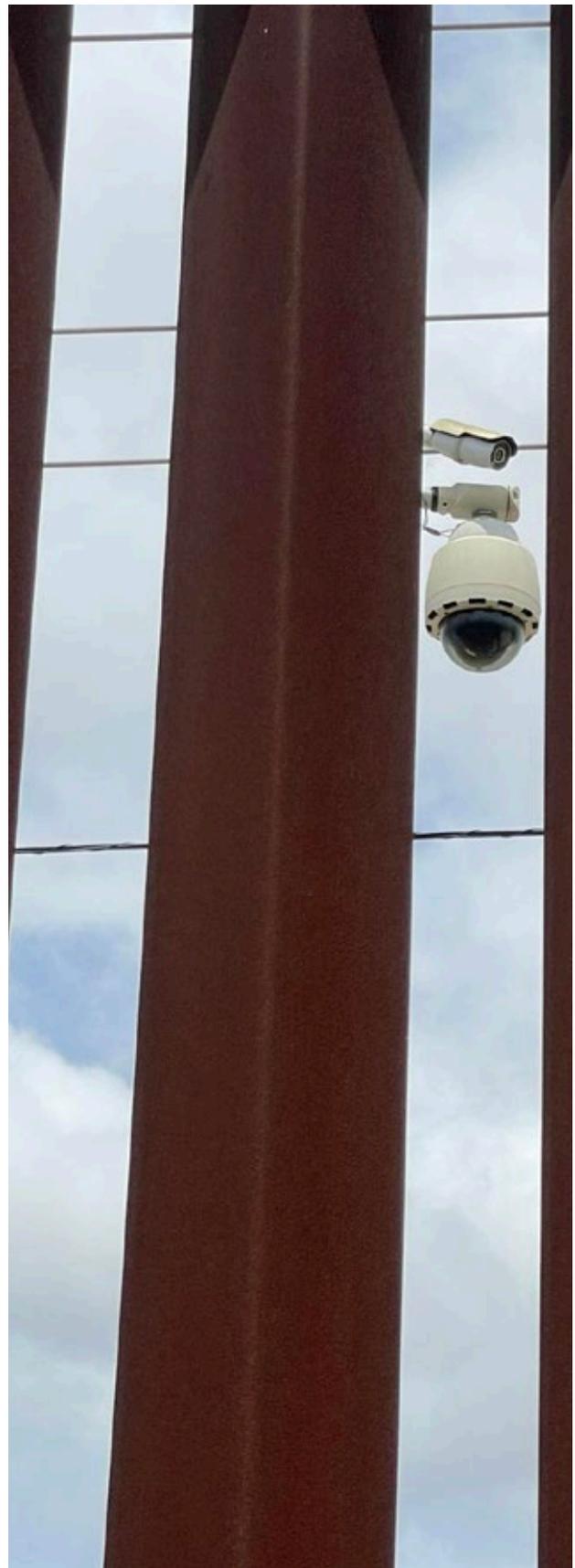
A pesar de la creación de políticas para regularizar la inmigración e integrarlos en la sociedad, la realidad es que el sistema tedioso burocrático no favorece una rápida solución. Es por ello por lo que el sufrimiento de muchos genera el beneficio y la riqueza de unos pocos. ¿Para qué invertir en nuevas políticas y ayudas cuando se pueden construir más muros e invertir en drones de vigilancia? Business is business. Sin embargo, la búsqueda de un futuro mejor en ningún caso debería suponer la pérdida de principios básicos de derechos humanos, porque un papel no determina quién eres.



*“Quien salva una vida,
salva al mundo entero”*

THOMAS KENEALLY

Imagen tomada durante el taller
realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor





Imágenes tomadas durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

Referencias

Siete personas murieron cada día en el mar intentando llegar a Europa en 2022. **Comisión Española de Ayuda al Refugiado (2022)**. Obtenido digitalmente: www.cear.es/siete-personas-murieron-cada-dia-en-el-mar-en-2022/

JOVER, E. (2022). ¿Cuántos inmigrantes mueren al año tratando de alcanzar su sueño? **Diario de Sevilla**. Obtenido digitalmente: www.diariodesevilla.es/sociedad/inmigrantes-mueren-tratando-alcanzar-sueno_o_1696932162.html

MAS, C. (2022). El mundo tiene diez veces más muros en las fronteras que hace 30 años. **Diari ARA**. Obtenido digitalmente: es.ara.cat/internacional/cuantos-muros-fronteras-hay-mundo-inmigracion-refugiados-pobreza_1_1034548.html

NEWTRAL DATA (2022). En el mundo hay más de 60 muros fronterizos, según datos actuales. **Newtral**. Obtenido digitalmente: www.newtral.es/muros-fronterizos-actuales-en-el-m/20220628/

Interactivo Informe sobre las migraciones en el mundo 2022. **Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2022)**. Obtenido digitalmente:





Imagen tomada durante el taller
realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

LA FRONTERA DEL PRIVILEGIO

Albert Sarabia

Investigador y comunicador

La semana pasada quedé a cenar con mi amiga Ainara. Hacía algunos meses que no nos veíamos. Tras presentarse al fatídico examen del PIR, había querido irse de voluntariado a Kenia y se había pasado cinco semanas en el orfanato de una diminuta isla en el lago Victoria. Ella ya sabía lo que yo pensaba sobre este tipo de «vacaciones solidarias», sobre el complejo de salvador blanco, la «pornografía de la pobreza» y la violación de los derechos de la infancia; pero le había prometido guardar mi sesgo y sentarme a escucharla. Y así lo hice: durante hora y media le oí relatar con extremo detalle su experiencia en Mfangano, una odisea que no resultó tan placentera, ni salvadora como yo habría esperado.

En aquellas cabañas de chapa no había ni luz, ni agua corriente y mucho menos Internet. Las provisiones y la ropa escaseaban y los continuos robos e inundaciones las hacían mermar cada vez más. Los

niños enfermaban continuamente de malaria, disentería y otros parásitos intestinales que infectaban las aguas del lago, las cuales insistían en beber a pesar de todas las reprimendas. Sobrevivir era el único objetivo al final de cada día. Pero el voluntariado acabó terminando y Ainara se enfrentó, entonces, a la parte más dura de todo el viaje: abandonar allí a «sus niños» y volver a casa. Ellos soñaban también con escapar. Con viajar por el mundo, estudiar y convertirse en médicos, arquitectas, cantantes famosos... pero era probable que ninguno lo acabara consiguiendo. Ni si quiera los *pickies* -aquella suerte de moto taxistas sin licencia que habían conseguido ganarse la vida sin delinquir- alcanzaban a permitirse los pocos céntimos que costaba el pasaje hasta el continente.

En Nairobi, le cogieron por sorpresa las violentas protestas antigubernamentales. A pesar del miedo y la incertidumbre, con-

siguió un coche que la llevara al aeropuerto, donde la esperaba un cordón policial que la escoltó hasta su puerta de embarque. La suerte la salvó. También su color de piel y su pasaporte. Su derecho de nacimiento le había asegurado el tercer salvoconducto «más poderoso del planeta», de acuerdo con Hosteltur³. Los españoles -dice aquí- podemos viajar a 191 países sin necesidad de visado. Cruzar cualquier frontera y movernos sin impedimentos, sin dar explicaciones, ni rendir cuentas. Llegar y que nos acojan con los brazos abiertos y una sonrisa. Que nos traten con respeto y a veces incluso con pleitesía... Quizás nosotros no seamos conscientes, pero ellos seguro no lo olvidan. Necesitan tenernos contentos. Para que volvamos a casa y lo contemos. Para que sigamos regresando.



Es nuestro privilegio. Nos lo ganamos, hace siglos, a tiro de mosquetón y hemos querido mantenerlo con diplomacia. Pero como dicen: todo poder conlleva una gran responsabilidad. No podemos actuar como si el mundo fuera nuestro patio de recreo y sus habitantes, nuestros compañeros de juego. No podemos mirar por encima del hombro, dar por sentado, demandar, exigir y tomar prestado. No podemos movernos sin saber, esperando siempre que nos lo perdonen todo. El privilegio no ha de ser nuestra fuerza. Es una oportunidad y si hemos de aprovecharla, que sea con prudencia y humildad, porque la Tierra no suele entender de fronteras, pasaportes, ni tonos de piel. Ella se presenta brutal e implacable y acomete contra todos nosotros por igual.

Ainara lo sabe bien. La malaria y un doloroso parásito intestinal la tuvieron postrada en la cama de un hospital de Barcelona. Pero tuvo mucha suerte; porque a pesar del miedo y la incertidumbre, el privilegio la volvió a salvar y la semana pasada pudo contármelo todo, sentados los dos en la terraza de un bar.



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor



Imagen tomada durante el taller
realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

TIERRA PARA LA CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD, ¿LA CARA OCULTA DE LA MIGRACIÓN POR RAZONES AMBIENTALES?

Juan David Escorcía

*Comunicador
medioambiental*

Para Beatriz Felipe, investigadora de la cooperativa CICRA, Justicia Ambiental y autora de la publicación, Migraciones Climáticas: Avances en el reconocimiento, la protección jurídica y la difusión de estas realidades, no existe una denominación acordada sobre la terminología que explique o sea capaz de diferenciar la diversidad de migraciones por razones ambientales. Sin embargo y al mismo tiempo que los investigadores insisten en mejorar las metodologías para explicar con certeza las causas de esta migración, las estrategias de conservación ambiental de los bosques se suman a la generación de un efecto migratorio silencioso y escurridizo que se esconde en las decisiones políticas y económicas que se visten de verde.

En ese contexto, sabemos que existen distinciones y casos particulares en todo el mundo que matizan cualquier intento de definición que deposite en compartimentos estáticos las experiencias de miles de personas quienes abandonan su tierra motivadas por razones de carácter ambiental. En general, cualquier migración de este tipo comparte características relacionadas con la crisis mundial del agua y la crisis climática. Entre ellas se encuentra la sobreexplotación, la contaminación, la privatización y la mercantilización del agua. Asimismo, también se registran migraciones climáticas por el aumento de la temperatura, el deshielo, las sequías, la desertificación de la tierra y el aumento del nivel del mar. Sin embargo y a pesar

de todas ellas, es necesario poner el acento en el desplazamiento humano cuando se diseñan políticas para la conservación del territorio.

Para ilustrar este tipo de migraciones, existen en el mundo casos concretos que vale la pena señalar. En las selvas del Guaviare de Colombia la comunidad indígena de los Nukak negocia con una multinacional unos bonos de carbón con desconocimiento, en desventaja y sin respaldo estatal. En Argentina, el pueblo indígena Qom no para de oponerse al despojo de sus tierras frente a la ampliación del Parque Nacional Pilcomayo. En Chile, el gobierno no ha logrado detener la explotación maderera que se produce en inmediaciones del territorio Mapuche. En México, concretamente en el Istmo de Tehuantepec, el pueblo Zapoteca convive con la instalación de uno de los corredores eólicos que vende su energía al gobierno francés. En Guatemala se tiene evidencia sobre el desplazamiento de comunidades locales en la región de El Petén, concretamente en las zonas declaradas como reserva de la Biosfera Maya y que hacen parte de la estrategia de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los bosques (REDD+) de ese país.

Nuria Carulla, voluntaria en Justicia y Paz y copresidenta de la Federación de ONG's de Cataluña, conoce las consecuencias del mercado de los bonos de carbono gracias a los proyectos de carácter social

y ambiental que ha acompañado en Guatemala, concretamente en El Petén. Destaca que las comunidades de campesinos guatemaltecos sufren las presiones que surgen por las órdenes de desalojo de sus tierras que posteriormente se convertirán en el instrumento del apetecido mercado de bonos de carbón.

La variedad de los casos referenciados indica que la tenencia del territorio de las comunidades indígenas y locales en países del cono sur obstruye la posesión de tierras que los gobiernos consideran esenciales para sus proyectos de desarrollo sostenible. Un modelo de conservación complejo que incluye una estrategia global para la venta de bonos de carbono en el mercado internacional. Ante este hecho, se generan innumerables casos de expulsiones forzosas de comunidades indígenas bajo la contemplación de los gobiernos cuyo principal interés parece ser en el cumplimiento, a como dé lugar, de los objetivos ambientales que se plantean en las cumbres globales que buscan consensos por la protección del medio ambiente del planeta.

Para el caso de la conservación de la biodiversidad, vale la pena regresar al año 2010, cuando en la Cumbre del Clima de ese año (COP10) celebrada en Aichi, Japón, los 196 países firmantes de la Convención de Diversidad Biológica (CBD), se comprometieron a proteger, para el año 2020, el 17% de la biodiversidad del planeta. En

la revisión de compromisos a lo largo del pasado mes de diciembre del 2022 en la COP 15 sobre biodiversidad realizada en Montreal (Canadá), los países encontraron que la meta se había cumplido y decidieron ampliar al 30% las zonas protegidas del planeta para el año 2030. Esto implica una financiación 200 mil millones de dólares anuales provenientes de fuentes públicas y privadas.

Para Lola Rama, investigadora y activista de la campaña para la descolonización de la conservación de la naturaleza de Survival International, frente a este hecho existe resistencia de las poblaciones indígenas porque, según las previsiones a las que hace referencia la investigadora, 300 millones de personas se verán afectadas por este nuevo plan de conservación de la biodiversidad en términos de desplazamiento y limitación de acceso a recursos. Esto quiere decir que los territorios serán entregados a las organizaciones conservacionistas encargadas de garantizar dicha protección, lo que deja expuestas a las comunidades indígenas y campesinas y con poca claridad acerca de la protección real de sus derechos.

A pesar que Survival International y las organizaciones indígenas no lograron la desaprobación del plan durante la cumbre de Montreal, Lola Rama destaca que por lo menos se ha conseguido incluir un lenguaje de derechos y de protección territorial de los indígenas. Un asunto que

no es menor si se tiene en cuenta que el 80% de la biodiversidad del planeta se encuentra en sus territorios. En ese contexto de conservación, lo lógico sería garantizar sus derechos, para lo cual, según la investigadora de Survival y a pesar del lenguaje incluyente que destaca, no existe ambición ni voluntad política pero sí muchas evidencias de casos de despojo de tierras y de migraciones por causas ambientales.

En definitiva, lo que tienen en común expertos sobre las causas de la migración por razones ambientales y quienes las sufren, es un enorme “está por verse”. Ese lugar gris tan frecuente en materia ambiental que, al final, siempre ofrece dos posibilidades. Una de ellas implica la continuación de las políticas que desembocan en el despojo de tierras a razón de la conservación o, por el otro lado, que las cumbres internacionales y los gobierno se comprometan a cumplir, sancionar y velar por la protección de las comunidades con un enfoque real de derechos humanos y para la conservación de la biodiversidad. Mientras esto sucede y el gris se aclara, las decisiones afectan el 50% de las reservas de bosques primarios del planeta que reposan en América Latina y que son custodiadas por el saber tradicional indígena y campesino.





**Detalle de la valla en la frontera
con Tijuana (México).**
Autor: Santiago Tejedor

VOCES DE RESISTENCIA Y ESPERANZA: HISTORIAS DE MIGRACIÓN FORZADA Y LUCHA POR LOS DERECHOS HUMANOS

Natali Guerrero

*Investigadora y
comunicadora
medioambiental*

La migración de colombianos y colombianas ha sido un tema recurrente a lo largo de los años. Según el último informe publicado en el año 2020 por la ONU, el número de inmigrantes en Colombia aumentó a 1.905.393. Algunos salen del país en busca de nuevas oportunidades laborales que acompañen una mejor calidad de vida, mientras que otros son forzados a abandonar su tierra debido a la violencia y al conflicto interno.

Las cifras son tan solo un indicador que se aproxima al drama que supone salvar la vida propia y la de su familia cuando hace falta dejar la tierra y encontrar arraigo en otro lugar. No importa la edad, la condición

económica ni mucho menos la educación, fuera de Colombia, se trata de subsistir, “cómo sea, cómo toque” y en el mejor de los casos, “como mi dios nos ayude”, una expresión tan colombiana y frecuente que parece ser el slogan de la diáspora de colombianos cuando la situación en el exterior se complica cada vez más.

En este contexto de migración forzada, encontramos las historias de dos mujeres colombianas quienes además de adaptar su vida y la de su familia, insisten en trabajar por la defensa de los derechos humanos. Entre ellas, Gladys Ávila y Silvia Sánchez, son las protagonistas de esta historia.

Gladys Ávila, una bogotana de 60 años, creció en una familia compuesta por siete hermanos. Desafortunadamente, uno de ellos, Eduardo, fue víctima de desaparición forzada. El 20 de abril de 1999, Eduardo desapareció debido a su pasado como miembro de la guerrilla M-19, a pesar de estar desmovilizado en los años noventa. Trágicamente, su cuerpo sin vida fue encontrado más tarde en una carretera a las afueras de la capital, mostrando evidentes señales de tortura.

La búsqueda incansable de la verdad sobre los hechos de violencia que llevaron al asesinato de su hermano se convirtió en la misión de Gladys. Tanto insistir, preguntar y solicitar información de toda índole sobre su hermano, le llevaron a recibir amenazas y convirtiéndose en objetivo militar debido a su valiente lucha por la justicia. Ante este escenario peligroso, en el año 2006, Gladys se vio obligada a abandonar su país junto con sus dos hijos. Desembarcaron en Suecia con una carpeta llena de documentos que la identificaban como víctima y solicitante de asilo.

A pesar de las adversidades, Gladys conectó con otros compatriotas exiliados en Francia. Fue entonces cuando tuvo que retomar su lucha por las víctimas de desaparición forzada, pero esta vez desde tierras extranjeras. En colaboración con la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD), comenzó a trazar una hoja de ruta que brindara

orientación y apoyo a aquellos en el exilio que aún buscaban incansablemente a sus seres queridos desaparecidos.

La historia de Gladys Ávila es una historia conmovedora de resiliencia y coraje en medio de la adversidad. Su incansable búsqueda de justicia y su compromiso en la lucha por revelar la verdad de las víctimas de desaparición forzada evidencian el poder transformador de la determinación y la solidaridad. A pesar de los desafíos a los que se ha enfrentado, Gladys se ha convertido en una voz vital en la lucha por los derechos humanos, brindando esperanza y apoyo a aquellas víctimas de la violencia y la impunidad que persisten en Colombia.

En este camino de supervivencia, también encontramos la historia de Silvia Sánchez y David Orozco, quienes en el año 2019 se vieron obligados a abandonar el país de manera urgente, sin tiempo para planificar su viaje. Tal como lo expresa Silvia, fue como si en un abrir y cerrar de ojos hubieran dejado Cali para despertar en Barcelona. Pasaron días sumidos en el impacto de huir de su tierra natal para preservar sus vidas, atravesar continentes y llegar a una gran ciudad, encontrándose frente al imponente Arco del Triunfo, un monumento cuyo nombre representaba todo lo contrario a su situación.

Los problemas de seguridad para esta pareja iniciaron cuando David era juez de paz en Cali, una figura clave encargada de

mediar en conflictos civiles y promover la paz y la reconciliación en su comunidad. Su labor como pacificador incomodaba a algunos y pronto esta familia comenzó a recibir cartas anónimas amenazantes de muerte. En busca de protección y seguridad, tomaron la valiente decisión de abandonar esta ciudad.

Una vez en Barcelona, Silvia encontró empleo como limpiadora y cuidadora. Sin permiso de trabajo, confundida entre la burocracia, su condición de víctima y sin sustento, recuerda que sufrió explotación laboral y humillación en el lugar de trabajo. Deteriorada por las injusticias, Silvia y sus compañeras de trabajo tomaron las riendas de su destino. Bajo su liderazgo, se unieron y formaron el Sindicato de Mujeres Cuidadoras Sin Papeles. Este colectivo se dedica a cuidar a los hijos de mujeres que trabajan, a buscar alimento para los más vulnerables y a asesorar a las personas que se encuentran en situación irregular de documentos y, al mismo tiempo, generar empleo digno para aquellos que se encuentran en circunstancias similares. Su compromiso y esfuerzo se centran en brindar apoyo y promover los derechos de aquellos que se encuentran en situaciones precarias.

El exilio colombiano es una realidad compleja que requiere atención y apoyo, especialmente en términos de acceso a documentos de identidad y la inserción en la sociedad de acogida. A medida que continuamos explorando estas historias, es fundamental brindar una voz a aquellos que han sido forzados a abandonar su hogar en busca de una vida mejor y más segura, la colaboración y la orientación para aquellos que se encuentren en situaciones similares.

Estas mujeres representan una voz valiente y perseverante en la lucha por los derechos humanos que han convertido su sufrimiento en una fuerza transformadora, impulsando la lucha por los derechos humanos lejos de su tierra natal. Es importante reconocer su lucha incansable por búsqueda de justicia y verdad.

Encontrarse lejos del lugar natural, no ha silenciado sus voces, sino que las ha fortalecido. Su valentía y determinación nos recuerdan que la lucha por los derechos humanos no conoce fronteras. En un mundo donde los derechos de tantas personas son violados, estas mujeres exiliadas nos enseñan el verdadero significado de la resistencia y la esperanza.





Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LOS ESPACIOS FRONTERIZOS

Cristina Pulido y Beatriz Villarejo
Docentes e investigadoras

La violencia que padecen las mujeres y las niñas en las zonas transfronterizas es una de las principales preocupaciones de diferentes organismos internacionales como las Naciones Unidas, la oficina de derechos humanos (OACDH), el Fondo de la ONU para la Infancia (UNICEF) o la Organización Mundial de la Salud (OMS). Esta violencia incluye violencia sexual como estrategia para establecer el miedo a toda la ciudadanía.

Las periodistas que cubren estas zonas son uno de los objetivos para los agresores. La UNESCO señala que la misoginia, el racismo, el fanatismo religioso y otras formas de discriminación amenazan gravemente a las periodistas (Posetti et al, 2021). Frecuentemente tienen que vivir amenazas de violencia sexual y asesinatos, las cuales se extienden a sus familiares. Las consecuencias psicológicas, físicas y

profesionales son terribles. La libertad de expresión, la democracia y la igualdad de género están continuamente en peligro. El estudio realizado por el Centro Internacional para Periodistas (ICFJ), en el que realizaron una revisión de las contribuciones científicas y sociales, una encuesta a nivel mundial, diversas entrevistas, dos estudios de datos masivos en dos redes sociales, hallaron que el 73% de las periodistas encuestadas habían sido menospreciadas, humilladas y avergonzadas en Internet; el 25% de ellas incluía amenazas de muerte y el 18% contenía mensajes de violencia sexual. Estas agresiones llevaban a las periodistas al miedo, al silencio y a la no participación activa en los espacios online. Otro estudio sobre medios de comunicación y erradicación de la violencia de género en Cataluña (2020) detectó que a pesar de que las empresas tengan la obli-

gación de tener protocolos de actuación no hay mecanismos de seguimiento para comprobar que los estén aplicando, y en el caso que lo hagan no hay mecanismos transparentes para evaluar sus resultados.

Por ello la erradicación de la violencia sexual es uno de los objetivos de desarrollo sostenible de la ONU establecido como fundamental para lograr la igualdad de género, y como elemento básico de mejora de nuestras democracias. Por ello hay que promover espacios libres de violencia de género, tanto dentro y fuera de internet, donde se establezcan acciones para prevenir y asistir a las periodistas de estas agresiones. Las evidencias científicas con mayor impacto social arrojan luz sobre cómo se debe actuar, desde la realización de programas y acciones que: apoyen a la víctima posibilitando a que puedan denunciar y estar protegidas (Puigvert, Gallart, & Vidu, 2022); proteger a las personas que apoyan a las víctimas para superar la violencia de género aisladora (Aubert & Flecha, 2021); promover en las organizaciones las masculinidades que actúan y apoyan a las víctimas y supervivientes (Ríos-González, & Peña-Axt, 2022); aplicar modelos de prevención basados en evidencias científicas con impacto social para que sea real y efectiva dentro y fuera de las redacciones, como por ejemplo el modelo dialógico de resolución de conflictos (Duque, Carbonell, de Botton, & Roca-Campos, 2021).

En este contexto, con el propósito de asegurar espacios más seguros para las periodistas que trabajan tanto en equipos de redacción de diferentes medios o de manera independiente en las fronteras, resulta esencial fomentar la transformación de los medios de comunicación en espacios libres de violencia de género a través de la aplicación de las evidencias científicas. De esta manera se logrará el fin de brindar una protección reforzada contra riesgos reales, y no al contrario, basarse en ocurrencias no validadas científicamente acaba exponiendo a las profesionales a un mayor peligro de sufrir agresiones. Aunque se anhela la implementación de estas medidas en un futuro cercano, también es crucial implementar en los grados de periodismo formación obligatoria en género basado en evidencias científicas. Además, se deben establecer mecanismos de seguimiento para verificar la aplicación de los protocolos de prevención de la violencia de género y evaluar el impacto de las medidas existentes para garantizar su eficacia. Estos pasos representan pilares fundamentales para salvaguardar a las periodistas y sus familias en entornos más seguros.



Referencias

- AUBERT, A. & FLECHA, R. (2021) Health and Well-Being Consequences for Gender Violence Survivors from Isolating Gender Violence. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(16), 8626. <https://doi.org/10.3390/ijerph18168626>
- IÑIGUEZ- BERROZPE, T.; OREJUDO-HERNÁNDEZ, S.; RUIZ-EUGENIO, L. & ELBOJ-SASO, C. (2021). School Networks of Positive Relationships, Attitudes against Violence, and Prevention of Relational Bullying in Victim, Bystander, and Aggressor Agents. *Journal of School Violence*, <https://doi.org/10.1080/15388220.2021.1875842>
- POSETTI, J., SHABBIR, N., MAYNARD, D., BONTCHEVA, K., & ABOULEZ, N. (2021). *The chilling: Global trends in online violence against women journalists*. New York: UNESCO.
- PUIGVERT, L., SOLER-GALLART, M., & VIDU, A. (2022). From bystanders to upstanders: supporters and key informants for victims of gender violence. *International journal of environmental research and public health*, 19(14), 8521.
- RÍOS-GONZALEZ, O., & PEÑA AXT, J. C. (2022). Editorial: Interactions Promoting Diverse Models of Masculinity and Men's Attractiveness. *Frontiers in psychology*, 12, 822921.
- RED EUROPEA DE MUJERES PERIODISTAS ASOCIACIÓN PERIODISMO FEMINISTA (2020). *Projecte: Mitjans de comunicació i eradicació de les violències masclistes*. Departament de Treball, Afers Social i Families.



Imagen tomada durante el taller
realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

SALDO BLANCO EN LA FRONTERA DE LA NOTA ROJA

José Ibarra

Periodista

El intercambio académico y profesional entre la comitiva de la Universidad Autónoma de Barcelona y los estudiantes, docentes y periodistas de Tijuana en mayo de 2023, nos dejó una gran lección: el mundo es más pequeño de lo que imaginamos.

Compartir experiencias entre personas que vivimos en puntos distantes, pero con problemáticas comunes, sobre todo en las zonas fronterizas, nos hizo acercarnos más. Para la red “Yo sí soy Periodista” de la cual formó parte, nos pareció interesante conocer los testimonios de Susana Guardiola, Plàcid García-Planas, David Jiménez y Santiago Tejedor, cada uno con amplia trayectoria en los medios de comunicación o la docencia.

Fue muy enriquecedor escuchar cada ponencia, así como las de los y las colegas de nuestra red de periodistas en Tijuana y el impacto que causó en los jóvenes es-

tudiantes de ciencias de la comunicación de la Universidad Autónoma de Baja California.

Entre las muchas vivencias que nos dejó este encuentro, podría compartir una a manera de ejemplo, de lo positivo que me resultó. Durante uno de los días de ponencias, el periodista y escritor Martín Caparrós, impartió su conferencia titulada “Cómo contar una frontera” en la que detalló su manera de ver los límites entre las naciones.

Al finalizar, cuando se abrió el espacio para las preguntas y respuestas por parte de los alumnos, varios hicieron uso del micrófono y cuestionaron, en base a sus argumentos, al que, desde mi perspectiva, es uno de los más reconocidos cronistas sociales de la actualidad, y cuya personalidad podría imponerse ante los jóvenes, pero para mi sorpresa, los estudiantes demostraron su carácter y al final,

terminó siendo un intercambio de ideas muy enriquecedor.

Así como ésta, hubo muchas otras anécdotas a lo largo de las jornadas y talleres sobre periodismo transfronterizo.

Para el gremio periodístico de Tijuana, fue gratificante escuchar y ser escuchados, sobre todo después de un fatídico 2022, en el que dos de nuestros colegas cercanos fueron asesinados: Lourdes Maldonado, con décadas de trayectoria y Margarito Martínez “4-4” también con muchos años trabajando para distintos medios de comunicación como fotoperiodista.

Una pausa para el “desahogo” y el diálogo sobre nuestro oficio no nos vino nada mal y por ello, en esta frontera, donde lamentablemente estamos acostumbrados a la “nota roja” podemos decir que hubo “saldo blanco” y muy positivo para todos los involucrados.



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México). De izquierda a derecha, delante, Plàcid García-Planas y David Giménez; detrás, Santiago Tejedor, Susana Guardiola y José Ibarra. Autor: Santiago Tejedor



**Vista de la valla que separa
Estados unidos (Izquierda)
de México (Derecha).**
WikiImages en Pixabay

LA VALLA ENTRE DOS MUNDOS MUJERES CONTRA EL CRIMEN

Susana Guardiola

Comunicadora Audiovisual

A un lado EEUU, la tierra prometida para muchos. Al otro lado de EE.UU, la valla de Tijuana de Trump, la última esquina de Méjico, lugar por donde intentan cruzar ilegalmente, miles de inmigrantes, que llegan esperanzados, en busca de una mejor vida... Dos mundos tan cerca y tan desiguales, habitados por una misma especie, divididos, por una valla que trata de separar, inútilmente, dos mundos... Dos mundos donde las mujeres siguen siendo las principales víctimas de esta desigualdad.

Paradójicamente, hace exactamente un año, me encontraba en Las Vegas. Recuerdo estar en una de las plantas más altas del Wynn hotel, con el edificio de Trump en frente, y pensar: “éste es el “becerro de oro” más inhumano que ha creado el “humano””. Asistía al concierto de los Eagles y, como decía una estrofa de la canción “Hotel California”: *“I was thinking to myself, this could be heaven or this could be hell...”*. Pude entender que la Guerra de las drogas, de la prostitución, de las armas, suceden en un lado, porque se alimentan desde el otro.

Exactamente un año más tarde de mi viaje a Las Vegas, tuve la ocasión de embarcarme en un viaje a Tijuana, invitada por Santiago Tejedor, periodista y profesor de la UAB en el proyecto “Frontera crónica”, sobre periodismo transfronterizo. Por ser cineasta, documentalista y delegada en la Asociación de Mujeres Cineastas, CIMA, me motivaba, especialmente, hablar sobre la construcción de otras narrativas sobre violencia, mujer y migraciones.

Tijuana es uno de los municipios con mayor número de feminicidios del país. Las mujeres no pueden caminar por la calle sin compartir su ubicación con alguien y viven con un sentimiento de inseguridad constante. Se supone que las instituciones y la policía están para cuidar de las mujeres, pero el aumento de los feminicidios en Tijuana es alarmante y las mujeres viven con miedo. Las jóvenes tienen que aprender, desde muy temprana edad, a apretar el “botón morado” del pánico, gracias a las redes sociales, para poder avisar a la policía. El machismo es el principal causante del incremento en los feminicidios en Baja

California. Y es que en Baja California, los homicidios de mujeres cada vez son más recurrentes pero no todos son tipificados como feminicidios. El número de mujeres muertas ha venido a la alza, de manera incontrolable, y ocupa el primer lugar nacional de mujeres muertas, de mujeres asesinadas. Una estadística cuatro veces más que la media nacional, pues en Baja California hay 16 mujeres asesinadas por cada 100.000 habitantes. En este 2023, de acuerdo con la fiscalía general del estado, ya suman más de 30 homicidios de mujeres tan solo en Tijuana. Crímenes que en la mayoría de las veces quedan impunes.

Solo aterrizar en Tijuana, fuimos testigos de un asesinato, a bocajarro. No escuchamos los tiros ni vimos el tiroteo, pero, desde el coche, sí vimos un cuerpo cubierto, tendido en el suelo, rodeado de policías. Al preguntar, nos dijo el conductor que cada día se cometían ocho asesinatos. Por estadística, era lógico que presenciáramos uno. Fue una bienvenida acongojante. Me pregunté si ese cuerpo sería el de una mujer... O lo que más temía, de una mujer periodista.

Durante nuestra estancia allí, tuvimos el privilegio de encontrarnos y entrevistar a Adela Navarro, periodista y directora del diario *Zeta*, un periódico con plantilla mayoritariamente femenina, que se juega la vida diariamente, por ejercer un periodismo veraz y sin censura. “Libre como el viento” el semanario *Zeta* de Tijuana, con mayor solidez y credibilidad en el Noroeste de México, se sigue publicando todos



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México). De izquierda a derecha, Susana Guardiola, Santiago Tejedor, David Giménez y Plàcid García-Planas. Autor: Santiago Tejedor

los viernes, desde 1980, a pesar de ser un blanco de amenazas de los cárteles. Una redacción en la que muchos hombres han ido cayendo y solo resisten las mujeres, que siguen luchando, desde la no violencia, con su arma más letal: la verdad y la palabra. Su historia ha inspirado la serie “Tijuana” de Netflix.

Tijuana es una ciudad donde los periodistas se acostumbran a vivir con la muerte a un lado y piensan que eso es normal... Y Tijuana también es luz, magia pura, realidad implacable, que nos enseña que en esta ciudad no debería haber lugar para el infortunio.

Reporteando en la frontera con los periodistas Santiago Tejedor, Plàcid García-Planas y David Giménez, fuimos testigos de lo que sucedía al otro lado de San Diego. Miles de inmigrantes trataban de cruzar cada día, la frontera desde Tijuana. En 2019 Donald Trump declaró el estado de emergencia nacional “para proteger al país de una invasión de drogas y criminales” y construyó una valla kilométrica, que separa Tijuana con San Diego. Un muro que nos impactó y, desde cerca, se veía aún más absurdo. Llegamos hasta la playa y, donde solo había mar, ahora hay una valla oxidada. Hablando con la gente, comentaban que si pasabas un rato, se podían ver a parejas o familias que se reencontraban e intentaban tocarse, desde un lado al otro.

Pocos días después de nuestra llegada, cientos de inmigrantes de diferentes na-

cionalidades, abarrotaron el muro fronterizo, brincando el cerco, por el final de la aplicación del Título 42. Muchos se organizaron en pequeños campamentos, a la espera de agentes de la Patrulla Fronteriza para “entregarse” y pedir asilo.

Como dice una estrofa de la canción que escuchamos durante el viaje sobre Tijuana, titulada “*Tijuana makes me happy*”: “... *Some people call it the happiest place on Earth. Others say it's a dangerous place...*”. El espíritu tijuánense no deja de demostrar que “allí empieza la patria”. Una ciudad con una energía especial y un clima californiano, donde llegan miles de jóvenes de todo el mundo, en busca del “sueño americano”, y terminan encontrándose con el “sueño mexicano”. Muchos no llegan a cruzar y acaban quedándose allí. Generalmente, son jóvenes que se aventuran y eso añade más sal y pimienta al cocktail Tijuana.

Pero Tijuana huele también a crimen, a prostitución y a tequila. Muchos jóvenes de California viajan allí, algunos por diversión y otros, en busca de opioides, una de las pocas crisis por la que EE.UU. está dispuesta a colaborar con México, en contra del cártel de Sinaloa y otros traficantes. El tráfico del fentanyl está matando a multitud de jóvenes a ambos lados de la frontera y se considera una de las operaciones en el mundo más violentas y prolíferas. Pero para los jóvenes norteamericanos, Las Vegas y Tijuana siguen considerándose los lugares de más diversión.

Si miramos atrás, en los años 20, El hotel Agua Caliente de Tijuana había inspirado los grandes casinos de Las Vegas. Más que un centro de diversiones, Tijuana había sido un hito cultural, al que asistieron entonces personajes como Al Capone, Charly Chaplin, los hermanos Marx, Buster Keaton y Oliver Hardy, entre otros. La Ley Seca, promulgada en 1920, provocó que en Tijuana se abrieran decenas de cantinas, casinos y clubs nocturnos. Algunos de estos sitios alcanzaron fama mundial. Uno de los sitios míticos que abrieron en la época fue el Hotel C'aesars, donde se inventó la mundialmente conocida ensalada César. El sitio sigue existiendo y sirve su famosa receta. Estuvimos allí cenando y tuvimos el placer de degustarla.

El propio nombre de la calle principal del centro resume el espíritu de la época: en ese tiempo se llamaba "Libertad". Me pregunté qué quedaba de esa libertad ahora...

Tijuana es uno de los lugares en el mundo donde se mata la libertad de expresión y donde se intenta matar la verdad, matando a periodistas... Y allí íbamos, tres periodistas y una cineasta documentalista, mujer, a hablar en unas jornadas de la Universidad de Periodismo de Baja California, alientando a un centenar de estudiantes de periodismo, para que continuaran ejerciendo su profesión. Una profesión, digamos, de alto riesgo en México, uno de los países donde es más difícil ejercer el periodismo.

Solo puedo resumir esas jornadas con gran admiración hacia los propios estudiantes, sobre todo hacia las mujeres, que se encontraban entre la audiencia. También hacia las ponentes mujeres periodistas, directoras de los principales medios, que seguían informando, venciendo, día a día sus miedos.

En un país donde se cometen once feminicidios al día, con total impunidad, a las mujeres periodistas no les queda otra que escribir sobre ello y denunciarlo, aunque pueda costarles la vida. Eso sí, ellas van juntas, luchando contra el crimen.

Recordando mi viaje a Las Vegas, comprendí que lo que era de una manera para unos pocos a un lado, podía ser de otra para muchísimos más, al otro lado. Y que no hay nada que muestre más el fracaso del mundo que hemos creado, que los muros.

Nunca podremos vivir tranquilos en un lado del mundo, ignorando lo que sucede en el otro... Porque hasta que no comprendamos que lo que sucede a un lado de la valla, afecta al otro (efecto mariposa y Teoría del Caos), seguirán habiendo feminicidios, guerras, narcotráfico y, no solo las mujeres, sino ni hombres ni mujeres, podremos vivir en un mundo equitativo, de paz y sin fronteras.





VOCES

ENTREVISTA

Rodolfo Montes Godinez

“Las fronteras son límites sin dignidad humana”

Periodista freelance en medios como Milenio Diario o El Heraldo de México hablará sobre la elaboración de su reportaje audiovisual ‘Carteles del narcotráfico en México en alianza con la mafia china han penetrado en Catalunya con su droga más letal y mortal para el mundo: fentanilo’.



¿Qué es para ti el periodismo?

Debo decir en principio que el periodismo es una misión de vida que conlleva una fuerte dosis de responsabilidad y compromiso totales. También es un oficio y/o profesión que nos exi-

ge dedicación absoluta y entrega apasionada, y en cuyo camino se bebe miel, pero también hiel. Pero si esta pregunta la circunscribimos a mi Patria, a México, estamos hablando que el periodismo hoy en día es un contrato de muerte y, en consecuencia, un gran desafío para seguir ejerciéndolo como trapecistas sin red.

¿Cómo definirías una frontera?

Son límites sin dignidad humana, en donde se respira un espíritu cerrado, de inseguridad y temor al otro que no es local, y lo local termina creando una muralla defensiva para preservarse así mismo, en un asilamiento empobrecedor, en donde se niega la posibilidad de compartir con otros lo que uno posee.

¿Y una frontera periodística?

Periodísticamente hablando, he tenido la oportunidad de tener estancias prolongadas en varios puntos fronterizos como en Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros, en donde he roto, precisamente, esas fronteras aislacionistas para con el prójimo, para con la persona mi-

grante. Ahí me he volcado con mi escucha y mis sentidos todos para entender y para atender, para brindarme en la necesidad del otro en su dolor y en sus necesidades.

¿Cuáles son los desafíos del periodismo que reporta en la zona fronteriza entre México y EEUU?

Los desafíos de reportear en esa frontera de mi país, son vastos, porque justo ahí confluyen todas las culturas, todas las religiones, todas las creencias, buscando su sueño americano y trascender en lo individual y en lo colectivo. Ahí campea el hampa, el crimen organizado en connivencia con gobernantes, y el desprecio hacia los débiles (personas migrantes). Ese es precisamente el reto: hacer periodismo militante para con la justicia, para con los que son arrojados a las sombras del abandono.

¿Y las amenazas?

Forman parte de redes de violencia verbal, para neutralizar y son, para el periodista, heridas de muerte y una afrenta contra la libertad de expresión. Y no es tarea fácil superar ese trago amargo, cuando toca a tu puerta, porque duele y perturba.

¿Cómo podríamos contar las fronteras de una forma diferente?

Con humanismo, un periodismo más humano capaz de reconocer la diversidad que habita esas fronteras que cada vez están más globalizadas, pero no más hermanas. Contar las fron-

teras sin perder la capacidad de escucha, reposada y apasionadamente, con el fin de hacer propia la fragilidad que ahí se respira, y no ser indiferentes al dolor y al sufrimiento que ahí se padece. Eso es ejercer periodismo digno en las fronteras. Un periodismo que escriba una página nueva en la historia de las fronteras.

¿Y las migraciones?

Darles nuestro tiempo, dejar de ser analfabetas en acompañar y sostener a los más frágiles. Que no sea opción vivir indiferentes ante su dolor, ejerciendo un periodismo fraterno, porque las migraciones nos amplían y enriquecen. No importa si alguien ha nacido en una frontera o lejos, fuera de esa zona. La misión del periodismo con las migraciones, es acoger, proteger, promover e integrar, para que tengan libertad de movimiento y que participen en el tejido social con igualdad de derechos y deberes, haciéndolo de corazón, porque las migraciones son una bendición y porque invitan a una sociedad a crecer.

¿Cómo podríamos mejorar la forma de reportear sobre la “mujer” en las zonas fronterizas?

Tocando su carne, mirar su realidad desde sus ojos y luchar en su favor, con el corazón abierto, para que sepan ellas, que son las protagonistas de su propio rescate, que no están solas, que no estamos mirando para el costado, pasando de lado, ignorando su dolor.



ENTREVISTA

Enrique Téllez Nava

“Para contar las fronteras de una forma diferente, es fundamental dar voz a las comunidades locales”

Enrique Téllez Nava es reportero, locutor y asistente de producción de Radio Universidad de Guadalajara y en Canal 44.



¿Qué es para ti el periodismo?

Para mí, el periodismo es una vocación y una responsabilidad. Es el ejercicio de informar de manera veraz, objetiva y ética sobre los acontecimientos que afectan a la sociedad e incidir en ella, buscando siempre la verdad y la transparencia en la narrativa. Como periodista de la

paz, mi objetivo es utilizar esta profesión para construir puentes de entendimiento, promover la empatía y la reconciliación.

¿Cómo definirías una frontera?

Como una línea imaginaria o física e, —ojo— innecesaria, que separa dos territorios o jurisdicciones distintas. Generalmente, está asociada con la división política entre dos países, pero también puede aplicarse a divisiones geográficas o culturales. Desde mi punto de vista, subrayo innecesaria, porque, sí que es sano identificarnos con nuestro lugar de origen, pero este no debe representar una barrera entre otros lugares.

¿Y una frontera periodística?

Habría varias formas de definirla, lo podría hacer desde una perspectiva de los límites y desafíos que enfrentamos al informar sobre temas de corrupción, al menos, esa ha sido mi frontera periodística, pero cada periodista se topará con diferentes fronteras. Incluso, aquellos que están en una frontera geográfica se encuentran con fronteras como la complejidad de los problemas transfronterizos, la diversidad cultural,

las barreras del idioma y las diferencias en las leyes y sistemas judiciales.

¿Cuáles son los desafíos del periodismo que reporta en la zona fronteriza entre México y EEUU?

En la zona fronteriza entre México y Estados Unidos, los desafíos del periodismo son significativos. Los temas migratorios, la trata de personas, el tráfico de drogas y las tensiones políticas son solo algunos de los temas complejos que deben abordarse con cuidado y profundidad. Compartir temas sensibles es un acto riesgoso en México y su frontera, por ello, se complica legitimar tus fuentes, la mayoría de las veces hay dos opciones; se tiene miedo o se tienen intereses.

¿Y las amenazas?

Las amenazas para los periodistas que reportan en esta zona y en todas las del territorio mexicano son reales y preocupantes. La violencia relacionada con el narcotráfico, la impunidad, la corrupción, las mafias inmobiliarias, entre otros conflictos que pueden llevar a la detonación de violencia y asesinatos contra periodistas hacen que el trabajo periodístico sea peligroso. Esto puede llevar a la autocensura y limitar la cobertura de temas importantes para la sociedad, lo que no podemos ignorar. Es importante velar por una reformativa periodística para tratar todos los temas con la verdad y de forma responsable y, sobre todo, respetuosa, desde un enfoque pacífico. Así, considero, podemos evitarnos amenazas, no obstante, paralelamente el estado mexicano debe aportar más a la seguridad general de la nación y de los periodistas, que día a día no solo recibimos

amenazas, sino nos las sufrimos llevadas a la realidad.

¿Cómo podríamos contar las fronteras de una forma diferente?

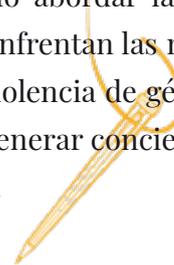
Para contar las fronteras de una forma diferente, es fundamental dar voz a las comunidades locales, a las personas afectadas directamente por los acontecimientos en la frontera, sin posicionar, solo contar. Fomentando la comprensión mutua y evitar la estigmatización de ciertos grupos es esencial para construir una narrativa más humana y solidaria.

¿Y las migraciones?

En cuanto a las migraciones, el periodismo debe enfocarse en contar las historias de las personas migrantes de manera respetuosa y sensible. Es crucial evitar estigmatizar a los migrantes y presentar una perspectiva equilibrada que comprenda las causas y las dificultades que enfrentan en su travesía.

¿Cómo podríamos mejorar la forma de reportar sobre la “mujer” en las zonas fronterizas?

Para mejorar la forma de reportar sobre la “mujer” en las zonas fronterizas, es imprescindible dar espacio a las voces y experiencias de las mujeres que viven en estas regiones. El periodismo debe alejarse de los estereotipos y representaciones sexistas, y destacar los roles activos y relevantes que las mujeres juegan en la sociedad fronteriza, tanto en su contexto local como en el fenómeno migratorio. Además, es necesario abordar las problemáticas específicas que enfrentan las mujeres en estas zonas, como la violencia de género y la discriminación, para generar conciencia y promover cambios sociales.



TODOS SOMOS MIGRANTES

**JORNA-
DAS Y
TALLE
RES**

PALABRAS FRONTERIZAS (I)

Diálogos para reflexionar sobre palabras y desafíos periodísticos en una frontera crónica

El proyecto Frontera Crónica lanzó ‘Palabras fronterizas’, un ciclo de diálogos dirigido por el periodista Martín Caparrós. De marzo a noviembre abordó diferentes interrogantes relacionados con el periodismo, las fronteras, la migración, la mujer y la violencia.



Flyer de presentación del evento.



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

El **primer diálogo ‘Mujer, frontera y periodismo’** reunió a las periodistas **Maria Teresa Ronderos** y **Luz Mely Reyes**. Se llevó a cabo el **lunes 13 de marzo** a las **18:00 horas (España)** vía **online** (Zoom). Esta nueva iniciativa, que forma parte del proyecto ‘Frontera Crónica’, tiene entre sus objetivos la **promoción del diálogo crítico** sobre las problemáticas actuales relacionadas con el desarrollo de la **profesión periodística en lugares de conflicto**, especialmente en México. Los diferentes diálogos buscan reflexionar sobre palabras y desafíos periodísticos en una frontera crónica.

Bajo la dirección del periodista **Martín Caparrós**, Premio Ortega y Gasset de Periodismo 2023, el primer diálogo debatirá sobre **mujeres, frontera y periodismo** y reunirá a **Maria Teresa Ronderos**, periodista de investigación colombiana y columnista en el medio *El Espectador*, y **Luz Mely Reyes**, periodista y analista venezolana, miembro del Consejo Rector de la Fundación Gabo.

PALABRAS FRONTERIZAS (II)

Diálogos para reflexionar sobre periodismo y derechos humanos

El ciclo de diálogos ‘Palabras Fronterizas’ desarrolló un segundo diálogo ‘Periodismo y derechos humanos’. El encuentro juntó a las periodistas Marcela Turati y Daniela Rea, bajo la moderación de Martín Caparrós, el pasado lunes 20 de marzo a las 18:00 horas (España) vía online a través de la plataforma Teams.



The flyer features a central illustration of a heart with a brain inside, a hand holding a pen, and a typewriter. The text on the flyer includes the event title, date, time, and the names of the participants. At the bottom, there are logos for the organizing institutions: FAS, Fundació Autònoma Solidària UAB, UAB, and the Universitat Autònoma de Barcelona.

PALABRAS FRONTERIZAS

PERIODISMO Y DERECHOS HUMANOS
LUNES / 20 MARZO / 18:00 HORAS

Online (Via Zoom)

MARCELA TURATI DANIELA REA MARTIN CAPARRÓS

FAS Fundació Autònoma Solidària UAB UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Flyer de presentación del evento.

Bajo la dirección del periodista **Martín Caparrós**, Premio Ortega y Gasset de Periodismo 2023, el segundo diálogo debatirá sobre **mujeres, frontera y periodismo** y reunirá a **Marcela Turati**, periodista mexicana especializada en derechos humanos y cofundadora del laboratorio de investigación periodística Quinto Elemento Lab, y **Daniela Rea**, periodista, documentalista y escritora especializada en derechos humanos. Esta sesión se podrá seguir de **manera online (a través de la plataforma Teams)** el próximo **lunes 20 de marzo a las 18.00 horas**.



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

PALABRAS FRONTERIZAS (III)

Diálogos para reflexionar sobre el estado de la profesión periodística en México

Los periodistas mexicanos Carlos Enrique Téllez, Rodolfo Montes Godínez y Jaime Humberto Armendáriz debatieron sobre el estado de la profesión periodística en México en la jornada 'Periodismo bajo riesgo'. Esta sesión, enmarcada dentro del proyecto 'Frontera Crónica', se llevó a cabo el pasado miércoles 24 de mayo de 12:00 a 13:30 horas en la Sala de Juntas de la Facultad de Ciencias de la Comunicación UAB.

The flyer is a dark-themed graphic with a background of journalistic equipment like a typewriter, camera, and microphone. It contains the following text and elements:

- 12:00-13:30H**
MIÉRCOLES 24 MAYO
- SALA DE JUNTAS**
FCC. UAB
- MODERA: SANTIAGO TEJEDOR**
- PERIODISMO BAJO RIESGO**
- Two circular portraits of speakers:
 - CARLOS ENRIQUE TÉLLEZ**
Periodista Radio UDG
 - RODOLFO MONTES GODÍNEZ**
Periodista freelance
- Logos at the bottom: Fundación Autònoma Solidària UAB, Fas, UAB Universitat Autònoma de Barcelona, and #SOMOSPERIODISMO.es

Flyer de presentación del evento.

Los periodistas mexicanos **Carlos Enrique Téllez**, **Rodolfo Montes Godínez** y **Jaime Humberto Armendáriz** debatieron sobre el estado de la profesión periodística en México en la jornada **‘Periodismo bajo riesgo’**. Esta sesión, enmarcada dentro del proyecto **‘Frontera Crónica’**, se llevó a cabo el pasado **miércoles 24 de mayo** de **12:00 a 13:30 horas** en la **Sala de Juntas de la Facultad de Ciencias de la Comunicación UAB** y contó con la **moderación** del periodista de viajes **Santiago Tejedor**.

Esta jornada, englobada dentro de la iniciativa **‘Frontera Crónica’**, tiene como objetivo la presentación de datos e información sobre cómo es y qué consecuencias conlleva ejercer la **profesión periodística en México**, uno de los países más peligrosos para los comunicadores. Para ello, la sesión contó con la participación de tres periodistas pertenecientes al programa **‘Taula X Méxic’**, un programa del Ayuntamiento de Barcelona que trabaja por la paz y los derechos humanos en México: **Carlos Enrique Téllez**, reportero, locutor y asistente de producción de Radio Universidad de Guadalajara y en *Canal 44*, debatirá sobre **‘El periodismo en la lucha contra la opresión y la corrupción en México’**. Por su parte, **Rodolfo Montes Godínez**, periodista freelance en medios como *Milenio Diario* o *El Heraldo de México* hablará sobre la elaboración de su reportaje audiovisual **‘Carteles del narcotráfico en México en alianza con la mafia china han penetrado en Catalunya.**

con su droga más letal y mortal para el mundo: fentanilo’. Finalmente, **Jaime Humberto Armendáriz**, periodista y editor en Raichíli Noticias de la ciudad de Chihuahua, analizará con los asistentes como es **‘El periodismo en la lucha contra la opresión y la corrupción en México’**.



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).
Autor: Santiago Tejedor

JORNADAS DE PERIODISMO TRANSFRONTERIZO EN TIJUANA

El proyecto 'Frontera Crónica' llevo a cabo en la ciudad de Tijuana una jornada de reflexión y debate y desarrollará dos talleres prácticos. Estas actividades estuvieron coordinadas por el Gabinete de Comunicación y Educación, el Máster en Periodismo de Viajes UAB, el Fondo de Solidaridad UAB (FAS) la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) y la Red 'Yo sí soy periodista'.

**PROGRAMA
JORNADAS Y TALLERES**
3 y 4 MAYO
TIJUANA (MÉXICO)





Flyer de presentación del evento.



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).

El proyecto **'Frontera Crónica'** llevó a cabo en la Ciudad de **Tijuana** una **jornada de reflexión y debate** y desarrolló dos **talleres prácticos**. Estas actividades estuvieron coorganizadas por el **Gabinete de Comunicación y Educación**, el **Máster en Periodismo de Viajes UAB**, el **Fondo de Solidaridad UAB (FAS)** la **Universidad Autónoma de Baja California (UABC)** y la **Red 'Yo Sí Soy Periodista'**. Las jornadas se relizaron el 3 y 4 de mayo en las instalaciones de la **Universidad Autónoma de Baja California (UABC) de Tijuana (México)**.



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).

El programa fue el siguiente:

MIÉRCOLES 03 DE MAYO

9:00 h.

JORNADA DE REFLEXIÓN Y DEBATE: ‘PERIODISMO Y FRONTERA’

Sala de Lecturas del Centro Comunitario del Campus Tijuana

9:15- 9:30h.

PRESENTACIÓN DEL PROYECTO

Santiago Tejedor, María de Jesús y José Ibarra

9:30- 10:00h.

‘CÓMO CONTAR UNA FRONTERA’

Martín Caparrós (Zoom)

10:15- 11:45h.

‘VIAJE A LA PARADOJA’

Plàcid García Planas y Adela Navarro. Modera Ángel Ruiz

12:00 - 13:15h.

‘FRONTERAS NARRATIVAS’

Susana Guardiola y David Jiménez. Modera Diana Merchant

14.30- 16:00h.

PRESENTACIÓN RED ‘YO SÍ SOY PERIODISTA’

Modera David Jiménez y Yolanda Morales

16:00- 16:30h.

CONCLUSIONES

Santiago Tejedor, María de Jesús y Sonia de Anda

JUEVES 04 DE MAYO

Dos talleres dirigidos a periodistas, estudiantes y profesores.

Sala Horts Matthai de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UABC

9:00-10:30h.

Taller 01

‘HERRAMIENTAS Y RECURSOS PARA LA COBERTURA FRONTERIZA’

Taller teórico-práctico sobre plataformas, herramientas y recursos para la creación de contenidos (mapas temáticos, itinerarios, fotografías interactivas, etc.) que ayuden a mejorar el trabajo de cobertura periodística en la frontera.

Docentes: Santiago Tejedor (UAB) y Ernesto Eslava (UABC)

10:45-12:00h.

Taller 02

‘HACIA OTRAS NARRATIVAS’

Exposición y debate alrededor de ejemplos de coberturas en zonas de conflicto armados y desastres naturales y sobre otras posibles narrativas sobre mujer, violencia y migraciones.

Docentes: David Jiménez (UAB), Placid García-Planas (UAB), Susana Guardiola (UAB) y Feliciano Castro Loya (UABC)

JORNADAS Y TALLERES



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).



Imágenes tomadas durante el taller realizado en Tijuana (México).

JORNADAS Y TALLERES



Imágenes tomadas durante el taller realizado en Tijuana (México).



Imágenes tomadas durante el taller realizado en Tijuana (México).



Imágenes tomadas durante el taller realizado en Tijuana (México).



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).



Imágenes tomadas durante el taller realizado en Tijuana (México).



Imagen tomada durante el taller realizado en Tijuana (México).

**MAPA
DE
PROYEC-
TOS**

MAPA DE PROYECTOS

Iniciativas iberoamericanas de apoyo a periodistas

El proyecto ha construido un mapa interactivo con información sobre iniciativas que, en diferentes enclaves del contexto iberoamericano, trabajan en defensa de un periodismo más ético, justo y comprometido. Se trata de una cartografía de buenos ejemplos y prácticas de referencia. El mapa, disponible en la web del proyecto (frontera-cronica.gabinete.comunicacionyeducacion.com/mapa-de-proyectos/) presenta una ficha descriptiva de cada una de las iniciativas seleccionadas y analizadas.



Imagen del mapa interactivo hecho con Google My Maps





**RE-
CUR-
SOS**

RECURSOS

Libros

Libros
Manuales
Informes
Documentales
Piezas periodísticas
Webs interactivas



El periodismo por los periodistas Perfiles profesionales en las democracias de América Latina

Konrad Adenauer Stiftung



Cultura, migración y desarrollo: visión y acción desde México

Nuria Sanz
José Manuel Valenzuela Arce
UNESCO



Censurados: historias que no pudieron callar

Santiago Tejedor (Dir.)



La migración en la Agenda 2031

Organización Internacional
para las Migraciones y ONU
Migración



Los nadie.
El storytelling de los invisibles
Santiago Tejedor (Dir.)



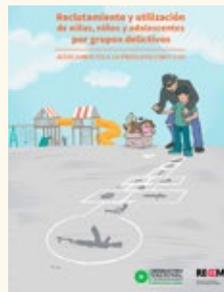
Escribir para la red. Reflexiones sobre la nueva (y vieja) escritura informativa «online»
José Manuel Pérez Tornero y Santiago Tejedor (Dir.)



Pandemics. La adolescencia en tiempos de coronavirus
Santiago Tejedor, Diana Sanjinés, Plàcid García Planas y Cristina Pulido



Cómo escribir para la web
Guillermo Franco



Reclutamiento y utilización de niñas, niños y adolescentes por grupos delictivos en México
Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM)



Guía para viajeros digitales
Santiago Tejedor
Organización Internacional para las Migraciones y ONU Migración



Migración y creación: antropologías de frontera
UNESCO



Herramientas digitales para comunicadores
Santiago Tejedor (Dir.)



Migración y cultura
Nuria Sanz y José Manuel Valenzuela Arce
UNESCO

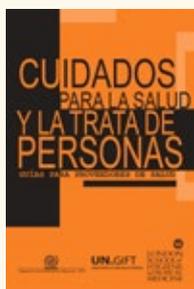
RECURSOS

Manuales



Guía práctica para los profesionales de los medios de comunicación: tratamiento mediático de la inmigración

José Carlos Sendín Gutiérrez, Patricia Izquierdo Iranzo, Grupo de Investigación sobre comunicación, sociedad y cultura (Universidad Rey Juan Carlos) y Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales) Organización Internacional para las Migraciones y ONU Migración



Cuidados para la Salud y la Trata de Personas: Guías para Proveedores de Salud
Cathy Zimmerman y Rosilyne Borland (Organización Internacional para las Migraciones)



Reportar migrantes refugiados: manual para educadores en periodismo
UNESCO



Un manual urgente para la cobertura de violencia contra las mujeres y feminicidios en México
Karla Casillas Bermúdez, Cristina Salmerón Arroyo, Lydiette Carrión Rivera e Isabel Montoya Ramos (ONU Mujeres)



Guía metodológica para la elaboración de peritajes antropológicos psicosociales y socioculturales en casos de feminicidio en México

Católicas por el derecho a decidir y Observatorio Ciudadano Nacional de Feminicidio



Niñas y adolescentes migrantes en México

Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM)



Niñas y adolescentes: pobreza y violencia

Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM)



Guía de comunicación inclusiva sobre migración

Mónica Ropaín (MODII)



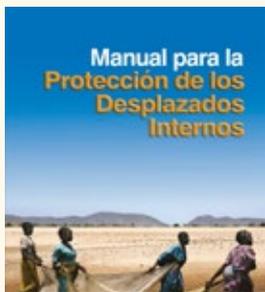
Guía didáctica para el correcto tratamiento mediático de las migraciones

Gobierno de Aragón



Guía para periodistas freelance que informan sobre refugiados y migración

European Journalism Centre



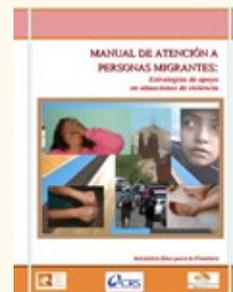
Manual para la Protección de los Desplazados Internos

ACNUR



Manual de seguridad para periodistas: guía práctica para reporteros en zonas de riesgo

Reporteros Sin Fronteras y UNESCO



Manual de atención a personas migrantes: Estrategias de apoyo en situaciones de violencia

Blanca Navarrete



Guía práctica para mujeres periodistas sobre cómo responder al acoso en línea
UNESCO



Guía breve para mujeres periodistas
Laura Gil, Jessica Cortés Casas y Amalia Toledo



Manual para la lucha contra la trata de personas
Naciones Unidas



Palabra de Mujer. Manual con enfoque de género para profesionales del periodismo
Raquel Perianes Paín.
Asociación de Periodistas de Cáceres



Manual de género para periodistas y medios de comunicación
Asociación Nacional de Mujeres Periodistas



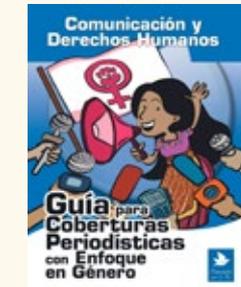
Guía para periodistas freelance que informan sobre refugiados y migración
European Journalism Centre



Manual de estilo para el tratamiento de la violencia machista y el lenguaje inclusivo en los medios de comunicación
Remei Castelló Belda y Anna Gimeno Berbegal



La violencia de género en línea contra las mujeres y niñas. Guía de conceptos básicos, herramientas de seguridad digital y estrategias de respuesta
Katya N. Vera Morales



Guía para coberturas periodísticas con enfoque de género
Silvia Trujillo
LaCuerda



Guía de protección y prevención de la violencia contra mujeres periodistas en los ámbitos profesional y laboral

Arturo Márquez Murrieta, Mauricio Márquez Murrieta y Daniela Hernández Miranda



Manual de capacitación para autoridades de protección de niñas, niños y adolescentes en situación de migración

Rosalba Elizabeth Rivera Zúñiga



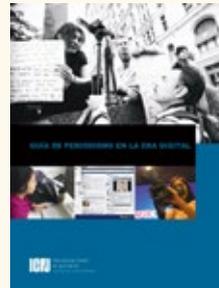
Contextos de encierro, contextos de derechos. Guía para periodistas, comunicadores y comunicadoras

Tatiana Hirano, María Cianci, Natalia Zapata, Florencia Pérez Lalli y Fabiana Vezzali



Cómo transmitir información adaptada a los niños en situación de migración

Consejo de Europa



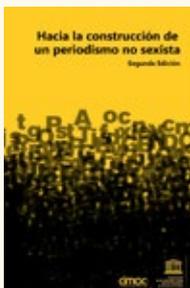
Guía de Seguridad para periodistas audiovisuales

ARTICLE 19 en colaboración con Darío López Mills



Inmigración y medios de comunicación. Manual recopilatorio de buenas prácticas

Harresiak Apurtuz



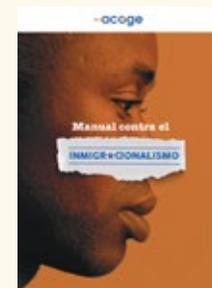
Hacia la construcción de un periodismo no sexista

CIMAC



Manual antirrumores

Daniel de Torres Barberi



Manual contra el inmigracionalismo

Red Acoge

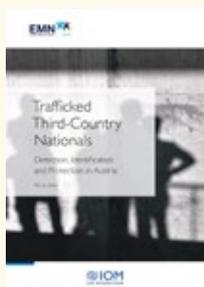
RECURSOS

Informes

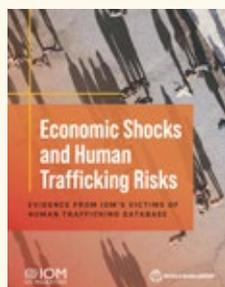


Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022: Capítulo 10 – Trata de personas en las rutas migratorias: Tendencias, retos y nuevas formas de cooperación

Céline Bauloz, Marika Mcadam y Joseph Teye Internacional para las Migraciones y ONU Migración



Trafficked Third-Country Nationals: Detection, Identification and Protection in Austria
Martin Stiller
(Organización Internacional para las Migraciones)



Economic Shocks and Human Trafficking Risks: Evidence from IOM's Victims of Human Trafficking Database
The World Bank
The International Organization for Migration



Lucha Contra la Trata de Personas en Situaciones de Emergencia: Guía para la Gestión de la Información
Organización Internacional para las Migraciones



Evaluación de la evidencia: Cambio climático y migración en el Perú
Organización Internacional para las Migraciones

RECURSOS

Documentales



No callarán nuestras voces

Yennué Zárate Valderrama (Directora)



Cruzando fronteras

Emilia Ayala (RTVE)



La vida a la sombra del muro en México

Juan Paullier, Paul I. Harris y Kelvin Brown



No fue el fuego

Agencia Ocote



Porque yo no tengo nada

Teresa de Miguel, Nayeli Cruz y Adriana Kong

RECURSOS

Piezas periodísticas



TheNewArrivals
 Guiomar del Ser (Coord.)
 El País



El dolor de Fátima: diez años sin noticias de su hijo desaparecido en el Mediterráneo
 Ebbaba Hameida
 RTVE



La vida en la frontera entre México y Estados Unidos
 Daniel Stone
 National Geographic



8 recomendaciones para periodistas que cubren migración
 Fundación Gabo



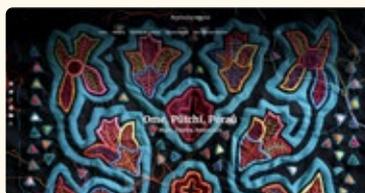
El asesinato de periodistas en México, una «bomba atómica» contra el derecho a la información
 Ínigo Herráiz
 RTVE



Tijuana: el «no lugar»
 Santiago Tejedor
 COOLT - Cultura y tendencias



8 claves para narrar la diversidad desde el podcast
 Rainiero Patiño M.
 Fundación Gabo



Mujer, Palabra, Resistencia
 Agendapropia



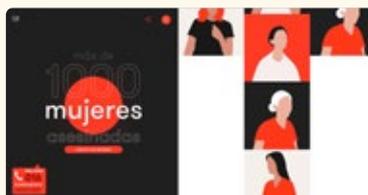
Historia de Migraciones
 El Correo de la UNESCO

RECURSOS

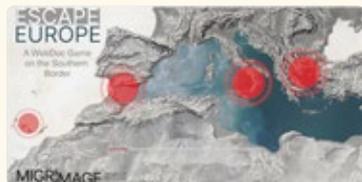
Webs interactivas



La Gran Travesía
Migrantes de Otro Mundo
El CLIP



Mil Mujeres Asesinadas
Violencia de Género
Lab RTVE.es



ESCAPE Europe
Universidad de Granada



Del otro lado
Imán Transmedia y ACNUR



Maparrós
Máster en Periodismo de Viajes
(UAB)



Glosario de la OIM sobre Inmigración
Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Otras Webs

El Proyecto Migrantes Desaparecidos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM)
Organización Internacional para las migraciones (OIM)

‘Memoria Somos’: un especial multimedia contra el olvido
Unidad de Investigación Periodística del Politécnico Grancolombiano y Somos Periodismo (UAB)

Mujeres corresponsales de guerra
El primer interactivo que mapea a todas las reporteras del mundo.
Alina Boussi

Country profiles
IDMC proporciona datos sobre desplazamiento interno para todos los países monitoreados durante todo el año.
Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC)

Un mundo de migrantes
Mapa de migraciones de Planeta Futuro
EL PAÍS

**EQUIPO
DEL
PROYEC-
TO**

EQUIPO DEL PROYECTO



Universidad Autónoma
de Barcelona

Universidad Autónoma
Baja California

Yo Sí Soy Periodista

EQUIPO DEL PROYECTO



Universidad Autónoma de Barcelona

Santiago Tejedor [01]

Es periodista y director del proyecto. Director del Gabinete de Comunicación y Educación y del Máster en Periodismo de Viajes UAB. Director del portal web de viajes Tu Aventura y coordinador de la Expedición Académica Tahina-Can. Es experto en periodismo de viajes y educación y autor de varios libros de viajes.

Martín Caparrós [02]

Es periodista y escritor argentino. Ha recibido la beca Guggenheim, los premios Planeta y Herralde de novela y ha publicado más de treinta libros en más de treinta países.

Cristina Pulido [03]

Es docente e investigadora. Doctora en Comunicación y Educación. Su línea de investigación está vinculada a la alfabetización mediática, la prevención del acoso online, social media e impacto social.

María José Recoder [04]

Es docente e investigadora. Doctora en Ciencias de la Información (Periodismo) por la Universitat Autònoma de Barcelona. Ha sido Decana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación UAB (2016-2021).

David Jiménez [05]

Es periodista y escritor. Ha trabajado como reportero de guerra y corresponsal, cubriendo las guerras de Timor Oriental, Cachemira, Sri Lanka o Afganistán. Sus crónicas se han publicado en medios como *The Guardian*, *Corriere della Sera* o *CNN*.

Beatriz Villarejo [06]

Es investigadora. Doctora en Educación por la Universidad de Barcelona. Sus líneas de investigación se centran en la inclusión social y la participación democrática de grupos vulnerables.

Carolina Escudero [07]

Es docente e investigadora. Su área de investigación se centra en el rol de las emociones en la producción periodística e investiga sobre temáticas relativas a los derechos humanos, la reparación de las víctimas a través de los relatos y la salud emocional de las/os periodistas.

Kelly Lydia Robledo [08]

Es investigadora. Doctorando en Comunicación y Periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Investiga en las áreas de periodismo digital, alfabetización mediática y comunicación transmedia.

Belén Sancho Ligorred [09]

Es investigadora. Doctoranda en Comunicación y Periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Investiga sobre desinformación, educación y alfabetización mediática.

EQUIPO DEL PROYECTO

Elena Hita [10]

Es investigadora. Máster en Periodismo de Viajes por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Está especializada en periodismo cultural y de viajes.

Susana Guardiola [11]

Es Directora, guionista y productora especializada en cine documental. Empezó su carrera en Hollywood con Milos Forman (“Man on the moon”), y en España con Bigas Luna, Carles Bosch, Isaki Lacuesta y Carles Porta. Ha producido y co-escrito películas y series como “3055 Jean Leon”, “Alondra, diario de una transexual” y co-desarrolló con Albert Solé, “Bucarest, la memoria perdida” (premio Goya y Gaudí a Mejor película documental). También ha dirigido, producido y escrito varios documentales para televisión. Su primera película co-escrita, co-dirigida y producida, estrenada en cines fue: “Voces desde Mozambique”, sobre el empoderamiento de la mujer. Su segunda, “Descubriendo a José Padilla”. Ahora prepara “Mechanics of Peace”, película documental sobre Cultura de Paz, “El Dioni, palabra de ladrón” y la serie de ficción “El príncipe de cristal”.

Plàcid García-Planas [12]

Es periodista y reportero de La Vanguardia desde 1988. Ha sido enviado a diferentes frentes, como el de los Balcanes (donde cubrió los diversos episodios de la guerra de la antigua Yugoslavia, de 1991 a 1999) y el del Próximo Oriente (tanto en la Guerra del Golfo, 1990-91, como en la de Irak, 2003). En el año 2010 se le concedió el Primer Premio de Investigación del Grupo Godó y Grupo 62 por la obra Jazz en el despacho de Hitler (Ediciones 62, 2010).

Universidad Autónoma Baja California

Diana Denisse Merchant [13]

Es docente e investigadora. Profesora-investigadora en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UABC. Su principal línea de investigación es el análisis antropológico de las relaciones de poder.

María de Jesús Montoya [14]

Es docente e investigadora. Directora de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Campus Tijuana, en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Su línea de investigación está relacionada con la comunicación.

Ángel Cilserio Ruiz [15]

Es docente e investigador. Profesor en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UABC. Corresponsal y editor de Notimex en Tijuana. Reportero y editor del periódico Frontera..

Feliciano Castro [16]

Es docente e investigador. Profesor en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California. Forma parte de colectivos de arte y poesía. Creador del proyecto cine club de la ciudad de Tijuana.

Yo Sí Soy Periodista

Sonia Elva Rosas [17]

Es periodista. Integrante del colectivo #YoSíSoyPeriodista, consejera del sistema estatal de protección a periodistas y defensores de derechos humanos de Baja California.

Alma Yolanda Morales [18]

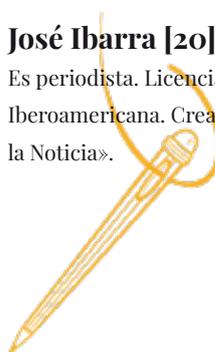
Es periodista. Creadora del proyecto Señorita Lechuga. Los principales temas en los que enfoca su trabajo son migración, cultura y feminismo.

Sonia Elva Rosas [19]

Es periodista. Editora General del medio Punto Norte. Se ha especializado en temas de seguridad pública, justicia y migración.

José Ibarra [20]

Es periodista. Licenciado en Comunicación en la Universidad Iberoamericana. Creador de la plataforma digital «Siempre en la Noticia».





FRONTERA CRÓNICA

TALLER DE PERIODISMO TRANSFRONTERIZO Y CO-CREACIÓN
PARA EL FOMENTO DE LA MIRADA CRÍTICA Y LA CONSTRUCCIÓN
DE OTRAS NARRATIVAS SOBRE VIOLENCIA, MUJER Y MIGRACIONES

frontera-cronica.gabinetecomunicacionyeducacion.com

